



***“Zarautz antes que Zarautz”*. La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco**

INAKI GARCÍA CAMINO

"Zarautz antes que Zarautz". La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco.

"Zarautz before Zarautz." The primitive village in the context of high medieval history of the territories of the Basque Coast.

PALABRAS CLAVES: Alta Edad Media, aldea, villa, feudalización, arqueología del paisaje, Bizkaia, Gipuzkoa.

KEY WORDS: High Middle Ages, village, town, feudal system, landscape archeology, Bizkaia, Gipuzkoa.

GAKO-HITZAK: Goietarrea, herrixka, hiribilbua, feudalizazioa, lurraldeko arkeologia, Bizkaia, Gipuzkoa.

Iñaki GARCÍA CAMINO⁽¹⁾

RESUMEN

"El artículo pretende mostrar la aportación de las excavaciones que se han desarrollado en la iglesia de Santa María la Real de Zarautz al conocimiento de la Edad Media de los territorios costeros vascos. Para ello se efectúa una revisión de los estudios precedentes y se resaltan algunas cuestiones referentes a la transición entre el mundo antiguo y medieval y a la existencia de una aldea mucho antes de que Fernando III fundara la villa. Teniendo en consideración que del núcleo de poblamiento preurbano sólo se conoce la iglesia y el cementerio se plantea la necesidad de recurrir a la arqueología del paisaje a fin de identificar las unidades domésticas y los espacios productivos".

ABSTRACT

The article aims to show the contribution of the excavations that have been developed in the church of Santa Maria la Real of Zarautz, to knowledge of the Middle Ages of the Basque Coastal territories. To this end the authors reviewed previous studies and highlights some issues related to the transition between the ancient and medieval world and the existence of a village long before that Fernando III founded the town. Taking into account that the nucleus of settlement only known the church and the cemetery is the need for landscape archaeology to identify the household and the productive spaces.

LABURPENEA

Artikulu honetan, Zarautzko Santa Maria la Realean eginiko indusketa arkeologikoei, Euskal Kostaldeko lurraldetako goietaroko ibilbidearen ezagupenerako egiten duten ekarpenak azpimarratzen dira. Horretarako, aurretik eginiko zenbait ikerketak errebisatzen dira, azpimarratzen, Aintzinarotik Ertararako pasabidean gertatutako zenbait pasarte, eta aipatuz herrixkan baten existentzia, Fernando IIInak hiribildua sortu baino askozaz lehenagotik. Hiribildua sortu aurreko herrixka horretaz, eliza eta hileria soilik ezagutzen dugunez, etxebizitzak eta ekoizpen gunek eza-gutu ahal izateko, lurraldetako arkeologiaren beharra aipatzen da.

1. INTRODUCCIÓN

Las excavaciones que se están efectuando en el entorno de la iglesia de Santa María de Zarautz poseen un notable interés en el panorama arqueológico de la vertiente cantábrica del País Vasco, dado que los resultados que se están obteniendo constituyen ya un referente esencial e imprescindible de la historia vasca. Y ello independientemente del valor de los materiales recuperados que nos permiten conocer, por vez primera, objetos y utensilios que manejaron los vecinos de Zarautz entre la antigüedad y la Edad Media, de los que tan pocos testimonios se conservan en los Museos de los territorios costeros vascos.

Por ello el objeto de este artículo consiste en exponer las razones por las que la excavación de Zarautz constituye ese nuevo e importante referente histórico, que parece explicar el viejo lema inscrito en el escudo del palacio de Narros "*Zarauz antes que Zarautz*", y plantear las nuevas perspectivas de investigación que de ella se desprende para el estudio de la Alta Edad Media guipuzcoana.

2. EL RECURSO A LA ARQUEOLOGÍA

Pero antes de continuar hemos de decir que difícilmente se puede estudiar la historia medie-

⁽¹⁾ Arqueólogo del Servicio de Patrimonio Cultural (Diputación Foral de Bizkaia). Profesor-tutor de la UNED (Centro Asociado de Bergara).

val vasca sin recurrir a la arqueología ya que la documentación escrita de la Alta Edad Media es escasa y poco expresiva. Así, según los datos recopilados por E. PASTOR (2004), siguiendo los repertorios elaborados por J.A. GARCÍA DE CORTAZAR, E. BARRENA Y J.J. LARREA, entre los siglos VIII y XIII se conocen para Bizkaia 42 diplomas, para Gipuzkoa, 81, para Alava alrededor de 177, y para el reino de Navarra unos 1.200 documentos, de los que sólo treinta y siete son anteriores 1025.

Y es que no podemos olvidar que amplios sectores sociales y vastos espacios geográficos del Occidente permanecieron durante la Alta Edad Media al margen del hecho escrito ya que las instituciones que redactaron los documentos (por lo general la iglesia o la corte) no tuvieron intereses inmediatos en demostrar o justificar su dominio sobre determinados territorios bien porque todavía no habían establecido vínculos con ellos, bien por quedar alejados de sus objetivos políticos. Así se explicaría que Gipuzkoa no aparezca mencionada en la Crónica de Alfonso III, como aparecen Bizkaia, Ayala, Orduña, Alava o Pamplona. De hecho los primeros documentos conocidos fueron escritos para dejar constancia de los dominios territoriales y privilegios de los grandes monasterios e iglesias del País Vasco y de su entorno como San Millán de la Cogolla, San Juan de la Peña, San Salvador de Leyre o de las catedrales de Pamplona o Bayona. Por ello, en estos cartularios se recogen donaciones, compra-ventas, permutas, concesiones de privilegios, pero apenas nos informan de los protagonistas de la Historia: los campesinos (labradores, ganaderos y pescadores) que con su trabajo cambiaron las formas del paisaje, al organizarse en pequeñas aldeas que sólo a partir del siglo XI cayeron bajo la influencia del poder de los feudales, momento en el que comenzaron a ser mencionadas en los textos con los términos de *villa*, *eclesia* o *monasterium*, cuyo significado, como señaló J.A. GARCÍA DE CORTAZAR (1982), trasciende lo puramente eclesiástico o religioso.

Los restos hallados en la iglesia de Santa María La Real son testimonio de estas aldeas fundadas mucho antes de que aparezcan citadas en los documentos escritos.

Hasta que la arqueología no comenzó a ser utilizada en los discursos históricos del medievalismo, lo que en el País Vasco ha sucedido en época reciente, hace apenas 10 años, pese a que se realizaran excavaciones arqueológicas

en yacimientos medievales desde la década de los años 80 del siglo pasado (I. GARCÍA CAMINO, 2004), se consideraba que los habitantes del territorio habían vivido según formas de vida casi prehistóricas hasta los siglos XII o XIII. Incluso todavía hace pocos años se ha escrito que Gipuzkoa constituyó el último reducto de la prehistoria europea (A. BESGA, 2001).

Desde esa perspectiva, hasta esos siglos el territorio estaría ocupado por grupos gentilicios que apenas habrían experimentado cambios a lo largo del I milenio de la era. Estos grupos estarían caracterizados por su organización social basada en la consanguinidad de todos los miembros procedentes de un antepasado común; por aprovechar, desde un punto de vista económico, comunalmente los pastos y el bosque y por disponer de formas de poder embrionario próximas al caudillaje tribal, cuyos jefes controlaban y cohesionaban a los miembros del grupo distribuidos en comunidades poco estables y de carácter seminómada en función del desplazamiento de sus ganados por las sierras de Aralar y Aitzgorri.

Estos grupos gentilicios (identificados con los várdulos), sobre los que se supuso no incidió la romanización, se fueron transformando por influencia de la monarquía de Pamplona según la propuesta de E. BARRENA (1989) o por evolución interna, según la de M. S. TENA (1997), en torno a los siglos XI y XII. Esas transformaciones provocaron la fragmentación del grupo gentilicio en unidades familiares extensas que dieron lugar a los linajes encabezados por los parientes mayores que se repartieron los valles guipuzcoanos, fundando en ellos iglesias, aldeas y caseríos. Y de esta forma los lazos personales y territoriales (la conciencia de pertenecer a una iglesia, a una aldea o a un valle) se fueron imponiendo sobre los lazos de sangre (o conciencia de estar vinculados a un antepasado común), surgiendo, así, la clase feudal que tanto protagonismo adquirió en la Baja Edad Media. Supuestamente este proceso implicó el progresivo descenso de la población de las estribaciones de las sierras de Aitzgorri y Aralar a asentamientos estables de ladera, situados entre los 200 y 500 metros de altura.

Esta hipótesis planteada desde la documentación escrita está siendo revisada en función de los datos que últimamente está aportando la arqueología, tanto en Bizkaia como en Gipuzkoa. Y en este contexto las excavaciones de la iglesia de Zarautz adquieren gran interés, como también lo tienen las de Getaria, las del convento de Santa Teresa de San Sebastián, las de Irún o las

vizcaínas de Forua, Finaga o Momoitio, que han permitido recuperar materiales, estructuras constructivas y enterramientos muy diferentes a los que hubieran dejado sociedades arcaicas, prehistóricas, retardatarias o gentilizas.

3. EL YACIMIENTO DE SANTA MARÍA LA REAL DE ZARAUTZ

Aunque el yacimiento es de sobra conocido, dado que de forma ejemplar se ha abierto al público y se han difundido los primeros resultados apenas un año después de concluir la excavación, incorporándose al debate historiográfico¹, destacaremos los rasgos más significativos del mismo desde la perspectiva de las investigaciones del medievalismo. Estos rasgos son:

- La amplia secuencia estratigráfica que va desde el siglo IV a. de C. a la actualidad, como se puede observar en el entramado de muros, estructuras y sepulturas que se superponen en compleja articulación al pertenecer a distintos momentos históricos. Más de dos milenios de ocupación de un mismo espacio que nos permite analizar los cambios experimentados en la organización del mismo, más aún cuando dicha ocupación no fue (como cabría esperar de una lectura mecanicista del registro arqueológico) continua, lineal, ni ininterrumpida hasta la fundación de la villa en 1237. Las excavaciones arqueológicas muestran como Zarautz conoció momentos de intensa ocupación, de abandono, de revitalización o de lánguida supervivencia, respondiendo a las necesidades de sus vecinos por adaptarse a nuevas estrategias productivas.
- El registro de una necrópolis del siglo IX, una de las pocas altomedievales conocidas en Gipuzkoa, que sugiere la existencia de una aldea creada por campesinos asentados en la costa en un momento en el que tradicionalmente se ha considerado que predominaban los establecimientos de montaña, más adecuados –desde el punto de vista ecológico– para el desarrollo de prácticas ganaderas (las únicas que según la hipótesis tradicional se desarrollaban en el territorio); y que además

presenta una crono-tipología no detectada en las necrópolis vizcaínas de la misma época, lo que permite reflexionar sobre la existencia de procesos regionales diferenciados en la transformación de las estructuras del poblamiento por efecto de la feudalización.

- Los cambios que se produjeron en la morfología de la aldea y de algunos de sus componentes (la iglesia y el cementerio) cuando en 1237 Fernando III le concedió el Fuero de San Sebastián para privilegiar el viejo asentamiento.

Nos detendremos en estas cuestiones derivadas de la secuencia estratigráfica.

3.1. Del Zarautz de época romana a la aldea de Zarautz: Abandono o transformación de las formas de organizar el espacio

Como hemos dicho, las excavaciones de la iglesia han permitido documentar un asentamiento con una cronología entre el siglo I y el V d.C.² en el que se ha identificado un edificio probablemente de carácter público abierto a una plaza o patio que sufrió transformaciones a lo largo de los cinco siglos en que estuvo en uso.

Estas construcciones, al igual que los materiales recuperados, permiten plantear que el actual núcleo de Zarautz debió ser a comienzos de la era un asentamiento portuario de importancia, en cuyo interior se encontrarían instalaciones públicas (esto es administrativas, militares o religiosas) y construcciones domésticas, quizás ordenadas de acuerdo a un proyecto urbano regular diseñado desde el Imperio.

Zarautz, junto con Forua, Lekeitio, Getaria o San Sebastián, debió ser uno de los asentamientos más emblemáticos de la cornisa cantábrica vasca, quizás sólo superado por Oiasso (Irún), donde se han detectado las estructuras de un puerto y de edificios públicos como los baños que denotan el desarrollo de una activa vida urbana (M. URTEAGA, 2005). Estas instalaciones costeras son el reflejo de las funciones políticas, comerciales y fiscales que debió ejercer el Imperio sobre el territorio (M. ESTEBAN, 1996).

¹En este sentido, la publicación de un primer trabajo de A. IBÁÑEZ (2003), sobre las excavaciones de Santa María de Zarautz ha permitido que este yacimiento sea estudiado en los manuales universitarios (J.A. QUIROS; B. BENGOTXEA, 2006a) y objeto de discusión (X. ALBERDI *et alii*, 2005/06), lo que no suele ser frecuente. Y es que, lamentablemente, los resultados de bastantes excavaciones los conocemos por las reseñas del anuario *Arkeoikuska* y por las noticias de prensa, lo que dificulta su utilización como fuente de conocimiento histórico. De hecho hay excavaciones de suma importancia para la historia vasca que permanecen inéditas, después de haber transcurrido más de diez años desde que finalizaron, quedando los resultados privatizados (pese a que hayan sido subvencionadas con fondos públicos) y, en consecuencia, frenando el desarrollo de la investigación.

La fundación de estos establecimientos debió estar motivada por los intereses de Roma orientados a la búsqueda de nuevos mercados y a la explotación de los recursos naturales de los territorios conquistados o incorporados al Imperio. Recursos naturales como el mármol de Ereño, las minas de plata de Oiartzun, las de hierro de Somorrostro o la madera de los bosques y montes vascos resultaban atractivos a los romanos. Pero, como en toda política colonial, para garantizar la explotación de los territorios dominados se necesitaba establecer una red viaria sólida que permitiera la comunicación entre éstos y la metrópoli. De hecho, esta política colonial fue impulsada por la dinastía Flavia, a partir del último tercio del siglo I mediante la extensión del derecho latino, el *ius latii*, la explotación de los distritos mineros de la franja septentrional de la Península y la revitalización de los circuitos comerciales marítimos del Atlántico, fundando nuevos municipios y creando una sólida red viaria.

De estos datos que deben ser verificados se deduce que los grupos que ocupaban el País no pudieron quedar al margen de esta situación, que cada vez con mayor nitidez está dibujando la arqueología. M. ESTEBAN (1996) ha planteado que desde los núcleos de la franja litoral se produjo la transformación de las estructuras del poblamiento precedente, al convertirse en centros de referencia de la población eminentemente rural del interior de Gipuzkoa.

Todo el territorio quedó así encuadrado en torno a las principales vías de comunicación que atravesaban el País Vasco: Al norte la vía marítima que enlazaba los puertos del Cantábrico con Burdeos, centro de redistribución de materias primas y manufacturas, y al sur la vía terrestre Asturica-Burdigalia que unía estas ciudades con otras como Iruña-Veleia o Pompaelo. A ambos lados de las vías fueron surgiendo importantes establecimientos, tanto para su mantenimiento y gestión como para facilitar los intercambios: las "mansiones" al Sur y los "fora" y "statio" al Norte.

Estos núcleos fueron el referente de la población del entorno y debieron propiciar el establecimiento de modestos asentamientos de media ladera como los de Arbiun (Zarautz), Urezberroetako Kanposantu Zaharra (Aya), Arteaga Zehar (Zumaia), San Esteban de Goiburu (Andoain), Astigarribia (Mutriku), Iraurgi (Azkoitia) o Salinas de Leniz, donde se han detectado estructuras de escasa entidad, en ocasiones relacionados con actividades artesanales, y materiales cerámicos de producción local y distribución regional, dados entre los siglos II y V, de los que desconocemos todavía su categoría y entidad.

No es nuestro objetivo profundizar en la estructura del poblamiento en época romana ni en las transformaciones del paisaje producidas por efectos de la política colonial, dado que ya está abierta una línea de investigación para el territorio de Gipuzkoa dinamizada por M. ESTEBAN quien ha resaltado las características específicas de la colonización, los procesos de interrelación entre la población autóctona y los colonizadores, el papel que desempeñaron los establecimientos costeros, la jerarquización del poblamiento en función de las estrategias productivas variables a lo largo de los siglos o la revitalización de ciertos asentamientos del interior durante el Bajo Imperio. En fin, una sugerente y contrastada hipótesis de funcionamiento de la sociedad que sirve de marco a las nuevas investigaciones, completando su propuesta a medida que se van incorporando nuevas referencias documentales al registro arqueológico³.

Nos interesa, sin embargo, profundizar en otra cuestión. Un debate ya clásico en la historiografía europea: el del tránsito de la Antigüedad a la Edad Media recuperado en la última década a partir de los datos arqueológicos y de la reinterpretación de los textos desde un punto de vista de ocupación del espacio⁴. Para los territorios costeros vascos se han señalado tres corrientes interpretativas:

² Aunque en las excavaciones se ha registrado un fondo de cabaña datado en el siglo V a.C situado a pie de playa, que rompe con los patrones de asentamiento tradicionalmente atribuidos a la Edad del Hierro, no es nuestra intención valorar este hallazgo que plantea interesantes interrogantes, como se recoge en otro artículo de este mismo volumen publicado por C. OLAETXEA.

³ M. ESTEBAN dirige el programa de investigación sobre el Poblamiento en época antigua de Gipuzkoa, a partir de un exhaustivo reconocimiento del terreno seguido de sondeos que han permitido localizar nuevos yacimientos y materiales de superficie. Los resultados de ese trabajo, del que es deudor este artículo, están siendo publicados tanto por ella como por los miembros de su equipo en sucesivas aproximaciones a la historia de Gipuzkoa en época romana. (Ver referencias bibliográficas).

⁴ Esta metodología que sirve para captar y explicar "las modificaciones experimentadas en la organización de un espacio concreto como consecuencia de las decisiones tomadas por una sociedad concreta en un momento determinado", fue planteada hace más de 20 años por J.A. GARCÍA DE CORTAZAR (1985), rompiendo con una larga cadena historiográfica preocupada en desentrañar otros aspectos de la evolución histórica que no valían para explicar el funcionamiento de la sociedad (situación política, introducción del cristianismo, naturaleza de las instituciones públicas). Sus trabajos sobre la organización social del espacio en el Norte de la Península Ibérica, cargados de sugerencias contrastadas en la documentación escrita y arqueológica conocida, en la geografía y en la toponimia, crearon una escuela y abrieron una nueva vía de investigación que ha dinamizado los estudios del medievalismo de las últimas décadas. El tiempo ha mostrado la validez de esta metodología y todavía hoy cualquier programa de investigación arqueológica de Gipuzkoa (también de los otros territorios vascos) no puede proyectarse sin tener en cuenta su obra.

- La de quienes observan una transición larga y prolongada en el tiempo desde los asentamientos pastoriles de altura hasta las villas bajo medievales, manifiesto en un progresivo descenso de la población desde los altos al valle.
- La de quienes aseguran que los asentamientos creados en época romana pervivieron en época medieval, argumentando la superposición de estratigrafías o materiales de una época y otra en un mismo espacio.
- La de quienes interpretan que la aldea medieval responde a estrategias productivas distintas a las precedentes y que tienen su origen en la Alta Edad Media.

Con demasiada frecuencia se plantea el debate en términos de continuidad, abandono o reocupación de distintos enclaves. No obstante este planteamiento está siendo superado a medida que se incrementan los datos arqueológicos que deben interpretarse a partir de distintas bases conceptuales. Que un lugar presente una amplia estratigrafía no significa que en ese espacio no se hayan producido cambios sustanciales e incluso abandonos, y del mismo modo que su estratigrafía se limite a un periodo concreto tampoco representa que el territorio donde se enmarca el yacimiento haya estado en otras épocas despoblado. Por el contrario, la estratigrafía detectada en un lugar constituye el reflejo de los cambios producidos a lo largo del tiempo en la morfología del paisaje y en consecuencia en las estrategias productivas y en la jerarquización social. De esta forma su análisis en términos dialécticos constituye un instrumento esencial e imprescindible para avanzar en el conocimiento del pasado altomedieval, superando la mera descripción de los asentamientos y las interpretaciones de base mecanicista y esencialista.

Si analizamos los datos disponibles en Gipuzkoa para la tardoantigüedad observamos tres tendencias: el declive de los asentamientos costeros, el fin de los asentamientos menores creados en el Bajo Imperio y la ocupación de los espacios marginales desde una óptica romana de la producción.

a) El declive de los asentamientos costeros.

Los núcleos creados en el litoral no dan muestra de vitalidad en los siglos inmediatamente posteriores al V. Así se desprende de los asentamientos donde se han realizado intervenciones arqueológicas, aunque la calidad de los registros sea desigual.

La ciudad de Oiasso (Irún) inicia su decadencia, según constata M.URTEAGA (2005), a partir del siglo III, lo que se refleja en el menor número de materiales recuperados en el registro arqueológico o en la amortización de los baños en esa centuria, lo que interpreta como un recesión de la explotación minera al fin del Alto Imperio provocada por la crisis general y por los problemas de abastecimiento de mano de obra derivada de aquella. Los siglos bajomedievales continuarán este largo proceso de declive, hasta la desaparición de la vida urbana en el V, periodo a partir del que no se han conservado evidencias. En cualquier caso, durante el siglo IV, el asentamiento se mantuvo activo como muestra la construcción de un edificio de planta rectangular sobre la necrópolis de incineración de Santa Elena y el mobiliario cerámico recuperado en varios puntos del municipio. Que si bien indican una disminución de los flujos comerciales entre la costa y el valle del Ebro, refleja el incremento del tráfico marítimo con Aquitania (M. IZQUIERDO, 1997), por lo que habría que matizar los efectos de la crisis del siglo III en el territorio.

Pese a que el asentamiento de Oiasso parece haber sido abandonado a mediados del V, al menos según apuntan las estudiosas de los materiales recuperados, resulta paradójico que en el fondeadero de Higuier, situado a cinco kilómetros del anterior, se hayan recuperado ánforas orientales datadas en el siglo VI (A. BENITO, 1988).

En las excavaciones del convento de Santa Teresa (San Sebastián) se detectó una fase de ocupación romana cubierta de arenas y limo sobre la que se construyó una necrópolis de sepulturas de lajas toscas e irregulares que, en ocasiones, fueron señalizadas con estelas discoidales. Los datos que poseemos de esta interesante excavación son reducidos ya que aún no se han publicado y faltan de excavar los niveles romanos que se datan en época altoimperial, entre el 50 y el 200 d.C. En otros solares de la ciudad han aparecido también materiales romanos procedentes de contextos tardíos de los siglos IV y V (M. URTEAGA, 2002).

Los datos referentes a Getaria son de momento tan parciales como los de San Sebastián. En la iglesia de San Salvador se documentó una ocupación altoimperial a la que se superpone una iglesia de superficie reducida con tres enterramientos en tumbas de lajas fechadas por radiocarbono entre los siglos X y XII, pero en el cercano palacio llamado Zarautz

Jauregia⁵ se identificaron una serie de estructuras y estratos arqueológicos en posición original de época bajoimperial romana con abundante cerámica, fauna y algún resto de metal. A resaltar que el material romano y altomedieval se concentra en torno a dos rellanos naturales (X. ALBERDI *et alii*, 2005/06). Sin embargo desconocemos la relación estratigráfica entre ambas ocupaciones.

Este hiato entre la Edad Antigua y el Medioevo que parecen reflejar estos asentamientos puede deberse tanto a un problema de visibilidad de los vestigios más modernos, como a las reducidas superficies excavadas. Y es que, salvo en el caso de Irún apenas se han estudiado extensiones suficientemente representativas y en este sentido los datos de las excavaciones de Santa María de Zarautz son relevantes.

Aquí, los niveles de época romana aparecen amortizados por un nivel de relleno formado por arenas, limos y arcillas en el que se abrieron las sepulturas altomedievales y sobre el que se construyó la primitiva iglesia en el siglo IX. La naturaleza de las UU.EE. 138 y 437 permiten reconocer dos facies: una inferior relacionada con un suelo de ocupación de época romana y una superior con abundantes restos de cerámica romana, de carbones e incluso de materiales de construcción que hace pensar en un progresivo abandono del yacimiento que supuso primero la destrucción de las estructuras imperiales y después un periodo de inactividad que dio como resultado la cubrición parcial de las ruinas por limos y arenas procedentes de las laderas de la colina que se alza al Oeste de la iglesia.

Parece pues que en el siglo V se produjo una transformación del paisaje pero se hace necesario evaluar el nivel de los cambios.

Los análisis de los macrorrestos vegetales de estas unidades estratigráficas nos ayudan a ello. Así las muestras tomadas en aquellos niveles que contenían material romano han ofrecido mayor diversidad de cultivos (trigos desnudos, vestidos, panizo y probablemente cebada; avellanas y bellotas..), o dicho de otra forma mayor riqueza de plantas de interés económico recolectadas y cultivadas. Han permitido también recuperar evidencias de la existencia de campos de labor en el entorno del yacimiento, donde se

desarrollaron actividades de procesado de cereales (descascarillado, aventado, cribado), siendo utilizados los subproductos de la cosecha como combustible, para el alimento de los ganados o para la construcción. Por el contrario en las muestras del V- X predominan las semillas de especies silvestres (sauco), aunque también panizo, cereal poco exigente, de ciclo corto que se siembra en primavera y maduran en 60 ó 90 días⁶.

Por otro lado, no se han identificado estructuras de la tardoantigüedad, aunque existen algunos datos que apuntan a la frecuentación del lugar o incluso a la existencia de una población cercana. Así se hallaron dos scramaxas en la UE 138, probablemente objetos residuales a juzgar por la homogeneidad de los restantes materiales que componían el estrato.

En fin, en el siglo V se constatan transformaciones en las estrategias productivas. El asentamiento situado al borde de la playa se abandonó o al menos perdió protagonismo en la jerarquización del espacio, lo que supuso el desplazamiento de la población hacia zonas del interior. Desplazamiento que pudo ser de varios kilómetros o sólo de algunos metros, como parece desprenderse del estudio antracológico que refleja la existencia de prácticas agrícolas en los alrededores de la iglesia, aunque más reducidas que en época romana.

No obstante, estos datos no se pueden generalizar ya que es también seguro que en ocasiones, la población continuó ocupando los viejos asentamientos. Este puede ser el caso de Forua (Bizkaia), donde recientes excavaciones realizadas en el interior de la iglesia de San Martín han permitido confirmar el abandono de buena parte del asentamiento romano, y la concentración de la población en una zona determinada, probablemente la más importante del antiguo establecimiento donde se encontraban los edificios públicos⁷. En definitiva, se constata, continuidad espacial, pero no funcional.

Desde esta perspectiva el hiato que se observa entre ambas ocupación no debe ser sólo aparente, sino el resultado de un cambio en la jerarquización del poblamiento que refleja los cambios producidos en el entramado social.

⁵ Durante el año 2007, X. ALBERDI y J.M. PÉREZ CENTENO han excavado en extensión Zarautz Jauregia. Los datos están en estudio por lo que aún no se han publicado.

⁶ Las conclusiones de los estudios de los macrorrestos vegetales del yacimiento pueden verse con detalle en el artículo de M. RUIZ y L. ZAPATA publicado en este volumen monográfico.

⁷ Agradecemos esta información a la directora de la excavación: Ana MARTÍNEZ.

Parece que al desaparecer las razones que impulsaron el nacimiento de los asentamientos del litoral (fundamentalmente, el apoyo a la navegación comercial de cabotaje) por efecto de la desestructuración del Imperio romano, la población se volvió de espaldas al mar, pero este planteamiento también debe ser matizado y confirmado.

Es cierto que el receso de la circulación de mercancías se manifiesta desde finales del siglo IV, cuando las relaciones entre la costa guipuzcoana y la vertiente mediterránea parecen interrumpirse o debilitarse como ha señalado M.T. IZQUIERDO (1997), a partir de los estudios cerámicos. No obstante añade que al mismo tiempo se intensificaron los vínculos con Aquitania, al menos hasta la segunda mitad del V. A partir de entonces los ajuares cerámicos importados se rarifican en los yacimientos lo que refleja nuevas formas de organización de la producción y de la distribución, tendentes al autoconsumo; pero todavía debió continuar un comercio marítimo atlántico, como se desprende de los cuencos de *terra sigillata* gris tardía y de las ánforas orientales halladas en la desembocadura del Bidasoa, en el cabo Higuer. Al respecto es sugerente el planteamiento que J.J. GARCÍA GONZÁLEZ e I. FERNÁNDEZ DE MAYA (1998) han realizado desde el estudio de las fuentes escritas señalando que el desarrollo y subsistencia de los pueblos de la costa cantábrica entre el período prerromano y el 613 dependió de los contactos que establecieron con el sector aquitano a través de los vascones, puesto que en ese espacio buscaron el complemento cerealícola a una producción agrícola muy limitada por un ecosistema natural adverso.

b) El fin de los asentamientos menores creados en el Bajo Imperio.

Los asentamientos costeros a los que antes nos hemos referido se reactivaron a partir del siglo III y dieron lugar a la creación de otros de carácter rural situados en el área de influencia de los enclaves principales, sobre pequeñas lomas de ladera y en las proximidades de vados que facilitaban las comunicaciones con el interior y de recursos locales que fueron aprovechados en esta época (M. ESTEBAN, M.T. IZQUIERDO, 2005-06). De este proceso son testimonio los yacimientos de Arbiium (Zarautz), Urtega Zahar (Zumaia), Urezbetoerako kanposantu Zaharra (Aia), Astigarribia o San Esteban de Goiburu (Andoain) con cronologías entre los siglos III y IV, pero ninguno de ellos ha ofrecido testimonios

posteriores. Como los anteriores debieron desaparecer tras la desarticulación del Imperio.

Ofrece más problemas el yacimiento de la ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia) con una necrópolis similar a la de Santa Elena de Irún, donde se excavaron seis urnas cerámicas de incineración de apariencia romana, que responden a dos variedades cerámicas: recipientes no torneados con borde plano y decoración peinada; y cerámica hecha a torno, de paredes finas y con paralelos en Aquitania. Sorprende, sin embargo, que hayan sido datadas por radiocarbono en el siglo VIII, existiendo, por tanto, una discordancia entre la tipología de las ollas y las dataciones, lo que el equipo de excavadoras dirigido por M.URTEAGA considera el resultado de relaciones inéditas en estas tierras, al vincular la necrópolis guipuzcoana con las sajonas de los siglos V al IX, abriendo un debate que necesita de más información para ser resuelto (M.M. LÓPEZ COLOM *et alii*, 1997).

c) La ocupación de espacios marginales.

Es casi ya un tópico en la historiografía europea admitir que tras el colapso del sistema comercial romano la población vuelve a estadios de vida anteriores, reocupando antiguos castros, cuevas o espacios de montaña.

Las investigaciones realizadas en los territorios de la vertiente atlántica del País Vasco, y en especial las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los castros de Murugain, Intxur o Basagain (Gipuzkoa), no han permitido recuperar materiales cuya cronología sobrepase el siglo II d. C. (X. PEÑALBER, 2001).

Por el contrario, el número de cuevas con vestigios de los siglos V y VI es significativo, pero tal vez los hallazgos se hayan sobredimensionado en la bibliografía ya que en muchas de ellas las evidencias son realmente escasas (M. ESTEBAN, 1990; 1997). El problema está en que se han interpretado como si respondieran a un fenómeno unitario, que algunos autores han relacionado con la resistencia de la población indígena, apegada a formas de vida del Bronce Final, al proceso romanizador (J.M.APELLANIZ, 1973), otros con la revitalización y expansión en el Bajo Imperio de actividades económicas de tipo ganadero (J.R. LOPEZ RODRIGUEZ, 1985; M. URTEAGA, 2002); otros con el clima de inestabilidad política de los siglos IV y V (I. BARANDIARAN, 1973 A. MARTINEZ, M. UNZUETA, 1988), e incluso ha habi-

do quienes lo han relacionado con el eremitismo (I. FILLOY, 1997, L.GIL, 1997)⁸.

El fenómeno de la ocupación de las cuevas en Gipuzkoa y en general en las costas vascas, debió responder a distintas causas que, de momento se nos escapan, ya que frente a cavidades con materiales ricos y variados que reflejan incluso la existencia de relaciones comerciales (Iruaxpe III en Artexabaleta) otras apenas presentan algunos fragmentos de cerámica común o *terra sigillata* reflejo de una ocupación reducida y esporádica (Jentiletxeta II en Mutriku, Emittia o Ekain IV en Deba). El fenómeno puede deberse, más que a razones coyunturales de tipo militar o político, a la reorganización del hábitat que se produjo tras el abandono de los núcleos costeros consecuencia de la desestructuración de los mecanismos de poder imperial que, al aflojar la presión sobre el territorio, debieron propiciar la búsqueda de nuevas estrategias productivas ligadas a la ganadería o a la explotación de zonas de montaña, aún cercanas a la costa. Ello no significa el regreso a las cuevas, sino la frecuentación de estas por comunidades que, en ocasiones, habilitaron su interior para refugio tanto de personas como de animales, o al menos así se interpretan las huellas de una empalizada detectada en la cueva de Amalda en Zestoa.

Merece sin embargo la pena detenernos en otro elemento, los fondos de cabañas de morfología tumular estudiados por A. MORAZA Y J.A. MUJIKA (2005), que durante mucho tiempo han sido confundidos con construcciones funerarias de época prehistórica⁹. Arqueológicamente se manifiestan por acumulaciones de piedra desmenuzada, carbones y tierra que destacan en el terreno, presentando formas ovales o circulares adaptadas a las características de los lugares donde se ubican (collados, laderas, depresiones, junto a afloramientos calizos, etc.).

Desde el punto de vista topográfico se sitúan en áreas de montaña, en las sierras de Aralar y Urbia, en cotas superiores a los 850 metros, donde las condiciones climáticas durante los meses de invierno resultan especialmente duras. Responden, por tanto, a ocupaciones

provisionales, como también refleja la estratigrafía de las estructuras estudiadas en las que se han reconocido diferentes fases de habitación y de reacondicionamiento.

Se han identificado con chabolas levantadas sobre una plataforma de piedra menuda, formadas por una serie de postes de madera entrelazados de tal manera que conformaban un tejadillo triangular, cubierto con elementos vegetales (tepe, helecho, ramaje). Su construcción se realizó en un amplio periodo: entre el siglo VI y el XVIII, según las dataciones obtenidas de las muestras de carbones recogidas en 19 estructuras, pero resulta significativo que ninguna datación remonta a épocas protohistóricas o prehistóricas y que el periodo de máxima actividad constructiva se extiende entre fines del siglo IX y fines del XIII, lo que nos hace pensar que en el siglo VI se inició una forma de explotación de los pastos de altura diferente a la precedente y que perduró durante toda la Edad Media, mostrando importantes transformaciones a partir del siglo XVII. De hecho A. MORAZA y J.A. MUJIKA señalan que en los yacimientos más antiguos se recuperaron restos de ganado vacuno, acompañado de proporciones residuales de oveja o cerdo, en tanto que en los que proporcionaron cronologías más recientes se hallaron ovicaprinos, síntoma de una transformación de la cabaña ganadera avanzada la Edad Moderna, como confirman también otros documentos¹⁰. En fin, relacionan estas estructuras tumulares con el desarrollo de la ganadería vacuna. Estos hábitat temporales de altura, ligados a prácticas trashumantes de corta distancia y estacional, tuvieron que estar ligados con las aldeas de los valles y laderas¹¹, lo que tal vez sirva para explicar el retroceso de la actividad a fines del siglo XIII, cuando los signos de la primera crisis del sistema feudal comienzan a manifestarse, como se refleja en la lucha de bandos, en el incremento por parte de los linajes de la presión sobre los campesinos y en el asalto de aquellos a los bienes de titularidad pública explotados comunitariamente (bosques y montes). En esta situación no debió resultar atractivo para los cuidadores de los rebaños de vacas explotar los ásperos pastizales de altura, viendo que los beneficios de

⁸ Un balance de estas hipótesis analizadas desde el punto de vista de la transición entre el mundo antiguo y medieval ya realizamos en "Arqueología y poblamiento en Bizkaia.."

⁹ M. URTEAGA y su equipo reconocieron por vez primera estas estructuras en la sierra de Urbasa, diferenciándolas de los túmulos prehistóricos (B. GANDIAGA, TX. UGALDE, M. URTEAGA, 1989).

¹⁰ Además observan estos síntomas en la aparición de recintos o corrales, pequeñas huertas e instalaciones para almacén o fabricación de quesos junto a los fondos de cabaña más modernos (A. MORAZA Y J.A. MUJIKA, 2005).

¹¹ El fenómeno no es exclusivo del País Vasco ya que se han documentado procesos similares en otras zonas montañosas europeas: Pirineos, Apeninos, Alpes (J.A. QUIROS, 2006).

la producción revertían en los cada vez más poderosos parientes mayores¹².

En fin, entre los siglos V y VI se produjo un cambio significativo en los patrones de asentamiento resultado de nuevas estrategias productivas diferentes a las del periodo romano. Aunque, como se ha visto, estas transformaciones se definen más por las ausencias que por las presencias. Así desaparecen los testimonios del mundo antiguo, pero apenas tenemos otros que los sustituyan hasta los siglos VIII al X. En cualquier caso es seguro que una población, quizás menos numerosa que en la época anterior, continuó ocupando el territorio, pero cuyos vestigios, al menos de momento nos resultan difíciles de identificar.

d) De esta invisibilidad del registro arqueológico no son ajenas amplias zonas de Europa Atlántica, donde los niveles adscritos a los siglos VII y VIII se reducen a restos funerarios, basureros, y, en el mejor de los casos, huellas de instalaciones de escasa entidad, síntoma de poblaciones autónomas de carácter agrícola-ganadero.

Si observamos lo que conocemos en Bizkaia (que tampoco es mucho) se observan las tres tendencias antes señaladas para el caso guipuzcoano, aunque al mismo tiempo una peculiaridad más que es objeto de discusión: la influencia nordpirenaica.

En este sentido, en Bizkaia también se ha constatado una transformación de las estructuras de poblamiento que modificó los patrones precedentes y que se manifiesta en dos direcciones: Por un lado, en la recesión del número de evidencias arqueológicas conocidas y por otro, en la concentración de estas en determinados enclaves situados en posiciones estratégicas que aseguraban zonas de paso y vías de comunicación: Finaga-Abrisketa, sobre el camino de la meseta a través del Nervión, Mesterika-Meñakabarrena, dominando el amplio valle de Mungia y Argiñeta en la entrada al Duranguesado (I. GARCÍA CAMINO, 2002).

Estos enclaves se conocen por sus restos funerarios, por lo que deben ser interpretados con las suficientes cautelas, como veremos:

Así, en la necrópolis de Finaga (Basauri), junto a los muros de un antiguo templo, se encontraron dos individuos enterrados en sendas fosas fune-

riarias con ajuares y armamentos similares tipológicamente a los recuperados en contextos francos. La influencia de los modos funerarios "francos" en los cementerios peninsulares es un fenómeno poco extendido en el Norte de la Península Ibérica, afectando –al menos en el momento actual de la investigación- exclusivamente a los bordes del entorno circumpirenaico (Aldaieta y San Pelayo en Alava o Pamplona y Buzga en Navarra)¹³.



Fig. 1: Materiales depositados en las sepulturas de la necrópolis de Finaga (Basauri, Bizkaia). Siglo VI

De la misma época y relacionadas con estos cementerios son las estelas cuadrangulares o discoidales, localizadas tanto en Finaga como en los restantes asentamientos, decoradas con motivos de adscripción nordpirenaica, presentes en los sepulcros merovingios (A. AZKARATE, I. GARCÍA CAMINO, 1996).

El hecho de que las evidencias conocidas no sean numerosas, no debe interpretarse como el resultado de un proceso de despoblación de Bizkaia o como el resultado de la concentración de la población en esos enclaves. Tuvieron que existir más lugares que, como los guipuzcoanos, no hemos detectado y también más necrópolis de este tipo. Ya hace algunos años planteábamos que unas estelas reutilizadas como dinteles o umbrales en la ermita de Santimamiñe o en las iglesias de Kortezubi e Iurreta, podrían adscribirse a esta cronología, aunque entonces carecíamos de datos para poder asegurarlo y, en consecuencia, utilizarlas como documento histórico (I.

¹² Así, por ejemplo, los señores de Guevara –que señorializaron el valle de Leniz y buena parte del Noreste alavés- incrementaron de un modo abusivo, entre 1378 y 1482, los censos en dinero y en especie, crearon otros nuevos, agravaron las prestaciones en trabajo y además endurecieron mediante imposiciones arbitrarias la situación de los campesinos obligándoles a pagar por el uso y disfrute de montes y pastos, a respetar el monopolio señorial sobre los molinos y ferrerías o a comprar sus trigos (J.R. DÍAZ DE DURANA, 2004).

¹³ El fenómeno ha sido identificado, estudiado y publicado en varios artículos complementarios por A. Azkarate. De ellos sólo señalaremos el referente a la memoria de excavación de Aldaieta (A. AZKARATE, 1999) y a la última síntesis (A. AZKARATE, 2004).

GARCIA CAMINO, 2002). Nuestras sospechas estaban en lo cierto. Las excavaciones que se están llevando a cabo en el entorno de la ermita de Santimamiñe han permitido documentar un cuenco de bronce y una francisca vinculada a los asentamientos antes citados¹⁴.

Agustín AZKARATE (2004), ha considerado que los grupos alejados de los núcleos urbanos que adquirieron en estos siglos supremacía política (Pamplona), trataron de demostrar su condición hegemónica mediante la elaboración de complejos rituales funerarios en los que el prestigio adquirido (derivado probablemente del ejercicio de funciones militares) se mostraba a través de la inhumación del difunto ricamente vestido, con su armamento, adornos y ajuares personales. Pero para que esta representación simbólica del poder fuera efectiva, el ritual debía de atraer a la población del entorno, convirtiéndose de esa forma las necrópolis donde se enterraban en lugares centrales respecto a los asentamientos de pequeño tamaño del entorno.

En definitiva, los depósitos funerarios de estas necrópolis no serían sino instrumentos mediante los que el grupo familiar del fallecido trató de perpetuar su patrimonio y su relevancia social.

Desde esta perspectiva, los lugares señalados constituirían centros de poder¹⁵ que, como los asentamientos costeros de época romana, jerarquizarían el territorio y controlaban la población de amplias demarcaciones que probablemente vivía en modestas comunidades que, de momento, no han sido detectadas arqueológicamente debido a la precariedad de los testimonios que han dejado.

Los personajes enterrados de esta forma pertenecían a grupos de la aristocracia local que consolidaron su posición al aprovechar la situación que el territorio ocupaba en el extremo occidental de la frontera pirenaica. Frontera que, lejos de ser una línea inexpugnable como se entendía en época romana, era un amplio espacio de montaña abierto y permeable a influencias de ámbitos culturales diversos. Así se explica tanto la aparición del ajuar franco en las sepulturas, cuando en otras zonas del Norte peninsular los enterramien-

tos se efectuaban según los rituales utilizados por los visigodos (con adornos personales y sin armas), como su distribución geográfica en los extremos del ámbito vascón.

Desde este planteamiento, el hecho de que no hayan sido descubiertos materiales de esta tipología en Gipuzkoa parece confirmar el carácter militar de estos centros de poder que se concentraban en los bordes de un territorio situado entre dos poderosos reinos en gestación surgidos tras la desestructuración del aparato administrativo romano.

Los datos arqueológicos disponibles (tanto las ausencias como las presencias) nos permiten resaltar tres cuestiones sobre este periodo:

- Por un lado, que entre los siglos VI y VIII, resulta difícil vislumbrar una sociedad prehistórica, pastoril y trashumante, de rudos montañeros dedicados al pillaje como forma de subsistencia, en lento proceso de transformación. Se observa, por el contrario, una sociedad organizada jerárquicamente y estructurada en torno a ciertas aristocracias locales que supieron aprovechar la situación que el territorio ocupaba, a caballo entre los reinos visigodo y franco, para acceder a mayores cotas de poder, según muestran los ricos ajuares de algunas sepulturas "privilegiadas" que denotan influjos culturales llegados del otro lado de los Pirineos.
- Por otro lado, que la estructura social experimentó cambios notables respecto a la época romana, como muestra la forma de concebir y organizar el espacio, ya que aunque algunos asentamientos continuaron ocupados, lo hicieron de forma diferente; otros, como Santa María de Zarautz, no ofrecen síntomas de continuidad, si bien los análisis de las muestras de pólenes y maderas recuperadas entre los niveles de limos y arenas de los siglos V al IX parecen indicar que la población no se trasladó muy lejos del establecimiento inicial. Y junto a ellos surgieron otros nuevos, derivados de nuevas estrategias de explotación del territorio o de necesidades sociales y militares ligadas a la afirmación del poder y autoridad de las élites regionales.

¹⁴ Un avance de los resultados de esta excavaciones, promovidas por el Servicio de Patrimonio Cultural de la Diputación Foral de Bizkaia, fue presentado por sus directores D. VALLO y R. SÁNCHEZ RINCÓN, con el título "La ermita de Santimamiñe, un caso de ocupación tardoantigua y medieval en la cuenca de Urdaibai" en las Jornadas "Santimamiñe. Ondarea ulertzeko modu bat/ Un modo de entender el Patrimonio".

¹⁵ Con esto no queremos decir que fueran cementerios exclusivos de los poderes locales (aunque el caso de Aldaieta sea realmente sorprendente debido a la riqueza de ajuares que presentan todas las sepulturas, A. AZKARATE, 1999), ya que en Finaga junto a las inhumaciones privilegiadas, se encontraron otras sin ningún tipo de ajuar; que reflejan la existencia de autoridades fuertes en la región capaces de escenificar su poder y preeminencia social, diferenciándose de los restantes miembros de la comunidad (I. GARCÍA CAMINO, 2002).

¹⁶ Sin embargo, territorios con menor proyección histórica como Ayala, Orduña, Deyo o Berruela, situados en los bordes de la frontera pirenaica occidental si aparecen mencionados. No sería extraño, pues, que en estos aparecieran necrópolis de tipo franco.



Fig. 2: Vaso de vidrio procedente de la necrópolis de Finaga (Basauri, Bizkaia). Siglo VI.

- Finalmente, que la jerarquización del poder no es tan clara en Gipuzkoa como en los otros territorios vascos, quizás por encontrarse en el interior del espacio fronterizo situado entre los reinos franco y visigodo, por lo que las autoridades locales no dispusieron de los suficientes mecanismos para autoafirmar y legitimar su poder sobre el resto de la población. Ello explicaría la tardía aparición en la historia escrita del topónimo de Gipuzkoa que, a diferencia de otros territorios vascos que aparecen denominados por vez primera en la Crónica de Alfonso III¹⁶, no se documenta en los textos hasta el año 1025. Y es que probablemente en ese territorio los reyes asturianos no encontraron interlocutores válidos capaces de desarrollar su política expansiva, por la ausencia de autoridades locales consolidadas y pujantes.

No obstante, son muchas las cuestiones pendientes de resolver. Así desconocemos si estos centros estuvieron presididos por castillos dotados de funciones administrativas y militares¹⁷, los

lugares de habitación, las relaciones entre estas comunidades e instancias políticas superiores (como los reinos francos o visigodos u otras organizaciones supralocales que no aparecen reflejadas en los textos).

3.2. El nacimiento de la aldea de Zarautz: la organización del poblamiento altomedieval

En el siglo VIII el yacimiento de Santa María la Real vuelve a ofrecer síntomas de reactivación y, en esta ocasión, con una secuencia ininterrumpida que llega hasta la actualidad, adelantando casi 400 años los orígenes de la aldea que fue privilegiada por Fernando III al concederle el fuero de San Sebastián en 1237.

Los descubrimientos de una primitiva iglesia y de un cementerio del siglo IX en Zarautz, 200 años antes de que los textos escritos nos informen de las primeras aldeas guipuzcoanas, como las de Elcano o Aia, abren nuevas vías de investigación que permiten efectuar planteamientos distintos a los que veníamos manejando los historiadores.

Así, el proceso de formación de aldeas o asentamientos de población estable no se constataba en Gipuzkoa hasta el siglo XI y se explicaba como el resultado del proceso de desarticulación de los grupos gentilicios que ocupaban el territorio, asentándose en valles donde instalaron sus viviendas y sus referentes: las iglesias y los cementerios, a lo que contribuyó la monarquía navarra que sacó a este territorio de la prehistoria abriéndola al cristianismo, a nuevas formas económicas de base agrícola y a nuevas relaciones sociales de tipo feudal.

La cronología de la primitiva iglesia de Zarautz no encaja en este esquema ya que por un lado, como hemos visto, la sociedad gentilicia hacia tiempo que había dejado de ser operativa, y por otro, la monarquía navarra en esos momentos del siglo IX no era más que una demarcación entorno a la *civitas* de Pamplona, cuyo gobierno se disputaban los Arista o los Velasco, importantes familias del Pirineo (I. GARCÍA CAMINO, 2004).

Pero decir esto es casi no decir nada. Y es que el nacimiento de la aldea de Zarautz, y en general el propio proceso de "aldeanización" que afectó a

¹⁷ En la Meseta septentrional de la Península Ibérica se conocen poblados fortificados de altura que las fuentes denominan castella o castra, identificados con centros de poder local intermedios entre las comunidades y las incipientes formaciones estatales surgidas tras la caída del Imperio: Castro Ventoso, Peña Amaia, Castro Cildá, son algunos ejemplos recientemente recopilados por J.A. Quiros (J.A. QUIROS, B. BENOETXEA, 2006b). No obstante, estos yacimientos no se han detectado en los territorios vascos. Los castillos conocidos, de dimensiones más reducidas que los castella, no han ofrecido testimonios de esa época, aunque sí algunos indicios de los siglos siguientes, por lo que deben relacionarse con la estructuración supralocal de territorios feudales.

las sociedades del occidente europeo durante la Edad Media, es complejo y todavía las causas del mismo son confusas, pese a que constituya uno de los temas más estudiados en los últimos años por los historiadores, tanto por los que utilizan las fuentes textuales en sus discursos como por los que emplean las arqueológicas¹⁸.

Para algunos la aldea es el resultado de la feudalización social, esto es de la imposición de la clase señorial, que obligó a la población, que hasta entonces ocupaba asentamientos dispersos e inestables, a concentrarse en determinados núcleos al objeto de garantizar su preeminencia social y dirigir la producción, mediante la exigencia de determinadas rentas en especies, fundamentalmente en trigo o productos cerealísticos.

Otros consideran que la creación de las aldeas fue anterior, cuando surgieron nuevas formas de sociabilidad y explotación del espacio que pese a transformaciones jurídicas, políticas e incluso materiales, ha mantenido algunos rasgos hasta la revolución industrial o el advenimiento del capitalismo.

Por ello antes de seguir hablando de las aldeas hemos de decir lo que entendemos por ellas. Para nosotros es el lugar que sirve de asiento a una comunidad de labradores y ganaderos, provisto de cierta autonomía socioeconómica, y constituida por un número variable de viviendas, no siempre agrupadas, presididas por la iglesia, diversas unidades de producción agropecuaria explotadas a título privado por familias conyugales, y un terreno amplio, público, identificado con el bosque, dotado de límites definidos, reconocido como propio, y organizado comunitariamente. Si desde su nacimiento tenían personalidad jurídica o política es algo que de momento se nos escapa, aunque en lugares donde existe mayor documentación se ha constatado que las aldeas dependían directamente de los nuevos poderes monárquicos que surgen en el siglo X, como Apardués (Urraul Bajo, Navarra) que hasta el 991 estaba obligada a pagar al rey algunas rentas en señal de reconocimiento y que, en opinión de J.J.LARREA (1999), no eran muy pesadas.

Desde esa perspectiva, la aldea se reconoce mediante cuatro indicios arqueológicos: la iglesia, el cementerio, las viviendas y la organización social de su espacio¹⁹.



Fig. 3: Ventana prerrománica de Santa Lucia de Gerrika (Munitibar, Bizkaia). Siglo X

No conocemos todos ellos y menos en Gipuzkoa donde sólo muy recientemente se ha iniciado el estudio de estas manifestaciones, ya que no ha habido programas de investigación y los arqueólogos "de oficio", aún excavando yacimientos de la Edad Media, han pretendido orientar sus esfuerzos hacia la época romana, en la que los testimonios materiales, aún dentro de su pobreza, son bastantes más espectaculares.

a) Las iglesias atribuidas al periodo en Gipuzkoa son reducidas, dado que pocas han sido excavadas. Se han registrado, no obstante, algunos basamentos que se han relacionado con los primitivos templos a juzgar por su posición estratigráfica.

Así, por ejemplo, en la ermita de San Pedro de Elkano, se hallaron los restos de un muro y zanjas de fundación que permitieron identificar una planta rectangular de 49 metros cuadrados para la que se propuso una cronología de los siglos XII y XIII, aunque, a juzgar por la técnica constructiva y las sepulturas excavadas en la roca que la rodeaban, tal vez sea anterior (J. ZALDUA, 1989).

En la iglesia de San Salvador de Getaria se excavó bajo la cimentación de la iglesia contem-

¹⁸ Señalaremos al respecto algunos trabajos significativos que afectan al espacio del Norte Peninsular (I. MARTÍN VISO, 2000; E. PASTOR, 1996; J.J. LARREA, 1999; M. FERNÁNDEZ MIER, 1999).

¹⁹ Para captar estos indicios la estrategia de investigación apropiada pasa por la excavación en área que permite observaciones amplias y en consecuencia transformar el dato en documento histórico.

poránea a la fundación de la villa en 1209, un muro de mampuesto que define un espacio de 22 metros cuadrados asociado a tres enterramientos de lajas datados por C.14 entre los siglos XI y XII (M. URTEAGA, 2000). En la de San Andrés de Erauskin, supuestamente la primitiva parroquia de Beasain, también se reconocieron lienzos de muros de dudosa cronología (A. OLAZÁBAL, 2000). Por el contrario, los restos hallados en los sondeos efectuados en el presbiterio de San Miguel de Irura, parecen románicos a juzgar por su aparejo de calidad, regularizado con mampuesto de caliza trabado con argamasa de cal, y por los contrarrestos que presenta, pero, sobre todo, porque se superpone a un nivel de enterramientos en fosa que hace pensar a los arqueólogos en la existencia de otro templo, aún no detectado (A. MORAZA; N. SARASOLA, 2007).

Conocemos mejor la iglesia de San Andrés de Astigarribia, construida en mampuesto, de una sola nave con dos aspilleras superpuestas rematadas en arco de herradura ultrapasado, abiertas en el muro del ábside. Aparece documentada en un texto redactado entre los años 1080 y 1086 por el que el conde de Bizkaia, Lope Iñiguez, donó el monasterio a San Millán de la Cogolla. Posteriormente sufrió numerosas transformaciones hasta adquirir la extraña planta que se observa en la actualidad²⁰.

Este escueto panorama se ha enriquecido gracias a las excavaciones de Zarautz donde se han registrado dos templos altomedievales. El más antiguo, asociado a sepulturas de muro de los siglos IX y X, se ha identificado por los restos de una estructura de mampuesto de 60 centímetros de grosor trabado con argamasa pobre de cal. Los responsables de los trabajos de investigación lo han interpretado con el zócalo de una construcción de madera, aunque, como ellos mismos señalan, no hay indicios que permitan asegurarlo. Sobre éste se localizó un segundo templo de planta rectangular datado en el siglo XI, separado del anterior por una fina capa de limos que hacen pensar en el abandono del primero (A. IBÁÑEZ, 2003).

En fin por los datos disponibles en Gipuzkoa, los edificios religiosos o basílicas –como se denominaban en la documentación- construidos a lo largo de la Alta Edad Media, se caracterizan por una serie de rasgos comunes que también se

observan en las iglesias de Bizkaia. Estos son: la sencillez constructiva, los volúmenes reducidos, la concepción y distribución simple del espacio, y el empleo de piedra aparejada según técnicas constructivas rudimentarias.

De una lectura social de estas modestas construcciones se desprende que sus promotores debieron ser las propias comunidades aldeanas, de recursos reducidos, incapaces de desviar parte de sus excedentes en la construcción de complejas iglesias que hubieran requerido la presencia de artesanos especializados.

Sin embargo, se observa una diferencia importante respecto a Bizkaia. En Gipuzkoa la ausencia de elementos arquitectónicos o funcionales decorados es mayoritaria salvo en el extremo occidental del territorio. Por el contrario, en Bizkaia se han localizado, reutilizados en ermitas de cronología moderna, 19 ventanitas monolíticas que imitan los vanos del prerrománico asturiano, e incluso algunas piezas decoradas (Zenarruza) y epígrafes (Memaia en Elorrio o Lamikiz en Mendata) que nos informan de la fundación y consagración de los templos. Ello nos ha permitido plantear que junto a las iglesias de la comunidad, otras fueron levantadas por personajes destacados a nivel local o regional, que pretendieron mostrar su prestigio promoviendo obras que reproducían formas arquitectónicas que recordaban vagamente las grandes construcciones ligadas al poder promovidas por la monarquía asturiana o por los grandes centros eclesiásticos del Norte Peninsular a finales del siglo X (I. GARCIA

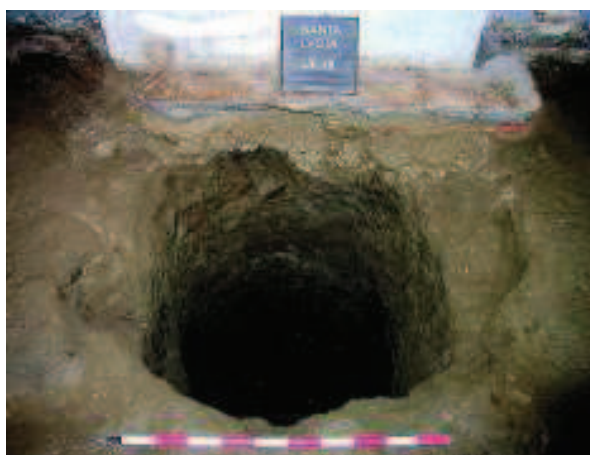


Fig. 4: Silo localizado junto al muro de la cabecera de la iglesia de Santa Lucía de Gerrika. Siglo X

²⁰Fue excavada en la década de los 70 del pasado siglo por I.BARANDIARÁN (1975) y reexcavada por J.M. PÉREZ CENTENO Y A. P. ARANGUREN (2000-2003). El doble recinto que presenta el templo en la actualidad se ha explicado por razones militares (L.SANCHÉZ,2002), interpretación que a falta de más datos parece un tanto extraña.

CAMINO, 2004). Al respecto es significativo que el único templo de estas características que se conoce en Gipuzkoa esté vinculado al conde de Bizkaia. Desde esta perspectiva parece que la jerarquización social en Gipuzkoa estaría menos definida que en Bizkaia, como también se había visto en el periodo precedente.

En cualquier caso, independientemente de quién fuera su promotor, las iglesias fueron los referentes de la población, puesto que tanto los señores como los campesinos estaban interesados en construir las no sólo porque la influencia de la cultura cristiana era ya completa, sino también porque eran los instrumentos que garantizaban el control de la producción, al permitir la concentración de los excedentes a través de donaciones e impuestos de tipo religioso. Prueba de ello es el silo excavado en el suelo de la primitiva iglesia de San Miguel de Irura, de sección globular amortizado por rellenos que contenían fragmentos de cerámica perteneciente a un solo recipiente de apariencia medieval y carbones (A. MORAZA; N. SARASOLA, 2007). También en Santa Lucía de Gerrika en Munitibar (Bizkaia) se localizó un silo junto al muro testero de una iglesia del siglo X (M. NEIRA; I. GARCÍA CAMINO, 2006). Pese a ello desconocemos cual fue la finalidad de los mismos: almacenar simiente para próximas siembras, el cereal necesario para el consumo de un grupo familiar –como recientemente ha puesto de relieve J.A. QUIROS (2006) al estudiar los silos que, con frecuencia, aparecen en las excavaciones de contextos altomedievales en Alava- o asegurar recursos suficientes para el sustento y custodia de la iglesia, y, en consecuencia, para garantizar el mantenimiento de su propiedad²¹.

En este sentido, fueron los campesinos los primeros interesados en construir iglesias ya que desviaron hacia ellas las rentas que de otra forma tendrían que ir a parar a las iglesias de autoridades supralocales, lo que reforzó la unidad de la comunidad aldeana al convertirse en el núcleo de cohesión de la población.

b) Las iglesias de estas primitivas aldeas estaban rodeadas de cementerios. En estos cementerios altomedievales el ritual cristiano de inhumación era dominante. Predominan las inhumaciones con el difunto colocado en posición de decúbito supino, mirando hacia el Este y sin ningún tipo de

ajuar, aunque existen algunas pocas excepciones, constatadas Mendraka (Bizkaia), o Vitoria-Gasteiz (Alava) con individuos enterrados boca abajo²². Excepcionalmente, determinados individuos fueron sepultados con sus ajuar personales: anillos de plata o bronce decorados con motivos astrales (Momoitio o Gerrika en Bizkaia y Buradón o Vitoria en Alava). Las sepulturas podían estar excavadas en la roca o en la tierra, siendo frecuente que, en estos casos, las paredes se reforzaran con lajas colocadas en posición vertical o formando muretes. También, aunque su uso estuvo restringido a los miembros destacados de la comunidad, se utilizaron sepulcros exentos, tallados en pesados bloques de arenisca de los que para Gipuzkoa sólo existen testimonios en el alto Deba.

Las excavaciones de Zarautz han aportado interesantes datos que llevan a la reflexión, ya que se ha podido constatar:

- una importante evolución tipológica apoyada en la estratigrafía y en las dataciones de C.14. que muestran que las sepulturas de muro no sobrepasan la primera mitad del siglo X, en tanto que las de lajas, coetáneas con las anteriores, continúan siendo utilizadas hasta el siglo XII, momento en que se generalizan los enterramientos de fosa simple.
- Una diferencia respecto a los cementerios estudiados en el Duranguesado, donde las sepulturas excavadas en fosa son las dominantes hasta el siglo XII, aunque conviven con otros modelos, y donde se observan pervivencias de rituales precristianos relacionados con el fuego, como las hogueras que se realizaban sobre las cubiertas horadadas de Momoitio o las cenizas que se introducían en las tumbas de Memaia.

Estas diferencias tal vez encuentren explicación en el carácter privado y autónomo de las iglesias y en el escaso interés de la iglesia diocesana y de los poderes supralocales por regular y organizar las prácticas funerarias que quedarían reguladas por la familia o por la comunidad aldeana. Esto último parece ser lo que sucedió en Zarautz, donde la homogeneidad de tipos sepulcrales en distintos momentos de la evolución de la aldea debió de responder a un acto premeditado y dirigido que refleja la solidez y cohesión de la comunidad cuando se construyó el cementerio.

²¹ Para profundizar en esta hipótesis se hace necesario estudiar la capacidad de los silos, su contenido, etc. lo que no siempre es fácil dado que aparecen amortizados por rellenos posteriores a su época de abandono.

²² En la necrópolis moderna de Zarautz se registró también una sepultura con el individuo enterrado en esta posición boca abajo.

c) Uno de los retos de la arqueología altomedieval en los territorios vascos del litoral hace referencia a la arquitectura doméstica y a la estructura de las aldeas. Los trabajos al respecto, dejando al margen el estudio de los asentamientos temporales de montaña a los que antes nos hemos referido, son escasos, ya que se reducen a una sola excavación que lejos de ofrecer respuestas plantea numerosos interrogantes. Bajo el caserío del siglo XVI de Igartubeiti en Ezkio se detectó el fondo de una construcción de planta ovoide, semiexcavada en el terreno, de 35 metros cuadrados de superficie, delimitada por una sucesión de agujeros donde iban hincados los postes que formaban el armazón básico de las paredes conseguidas entrelazando ramajes que, a su vez, pudieron estar recubiertos de argamasa o arcilla para lograr un mínimo aislamiento (A. SANTANA *et alii*, 2003).

Varios problemas se observan en torno a esta estructura: En primer lugar su cronología que no ha podido ser fijada dado que no se encontraron elementos de datación, por lo que se ha considerado que se trata de un modelo de cabaña similar a otros detectados en zonas de Francia, Inglaterra, Sur de Alemania y últimamente en España, que sobrevivió hasta el siglo XII.

En segundo lugar tampoco se sabe si estaba asociada a otras construcciones o si estaba aislada, ya que en las excavaciones no se detectaron huellas de otros recintos. Sin embargo parece más factible la primera opción: Por un lado, porque el entorno del caserío, donde se hicieron sondeos, carecía de estratigrafía relevante. Bajo el manto vegetal se localizaron las margas naturales que además habían sido rotas y desgajadas por el arado. Y es que en estas terrazas de ladera donde apenas existen suelos, la presión agrícola ha sido muy intensa desde la misma Edad Media. Por otro lado, porque en las excavaciones no se encontraron rastros de hogar y de otras instalaciones que hubieran sido necesarias para la subsistencia de sus habitantes. Es extraño que la pequeña cabaña de Igartubeiti hubiera sobrevivido aislada en un medio boscoso y agreste. Además en la Baja Edad Media existe constancia de que las construcciones domésticas que precedieron a los caseríos en la vertiente atlántica del País Vasco estaban formadas por un pequeño conjunto de

edificaciones especializadas que rodeaban a la vivienda, formando una unidad de producción, en ocasiones, delimitada con un seto. Así, en 1407 los canónigos de la colegiata de Zenarruza otorgaron a un labrador una parcela de tierra en Iruzubieta para construir una casa de vida y una casa de trullar. También se mencionan orrios y lagares (J. ENRIQUEZ; J.M. SARRIEGUI, 1986).

Con estos datos no estamos en condiciones de determinar la morfología de los asentamientos, ni el grado de compactación de sus viviendas²³. De la solitaria cabaña hallada en las excavaciones del caserío de Igartubeiti (Ezkio) o del documento de 1025 por el que García Azenariz de Gipuzkoa y su esposa doña Gaila donaron el monasterio de Olazabal a San Juan de la Peña, junto a heredades diseminadas por varios lugares cuyos topónimos todavía en la actualidad se identifican con caseríos dispersos (Ezeizabal, Ezeizagarai en Tolosa o Arrospide de Albiztur, entre varios más, A. SANTANA, 2003), podría deducirse la existencia de un hábitat abierto en el que las iglesias y los cementerios fueron los referentes que integraron y otorgaron el carácter de comunidad aldeana a las distintas familias asentadas por las laderas y valles de algunas comarcas. Aunque, tal vez, como señaló J.A. GARCÍA DE CORTAZAR (1982), estos caseríos pudieron ser construidos en las antiguas heredades, recibiendo el nombre de las

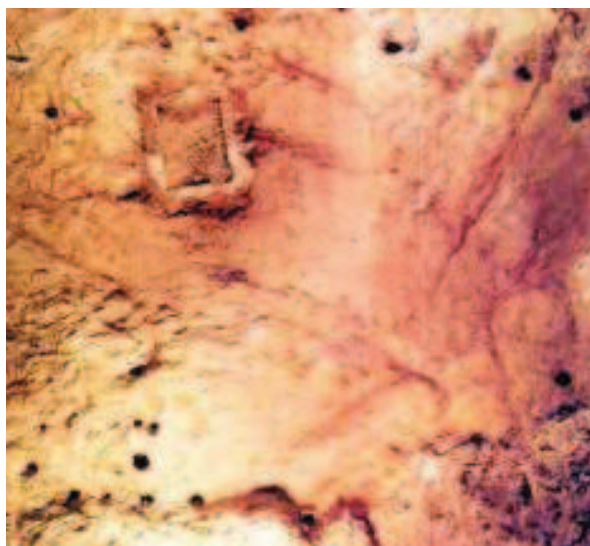


Fig. 5: Agujeros de postes que definen el perímetro de la cabaña hallada bajo el caserío Igartubeiti (Ezkio, Gipuzkoa)

²³ J.A. QUIROS ha comprobado que en la Llanada alavesa los asentamientos altomedievales se extienden por una amplia superficie con espacios libres entre las viviendas. Desde esta perspectiva se podría pensar que la cabaña de Igartubeiti era una de esas viviendas, estando las restantes pendientes de identificar y localizar dada la superficie excavada.

Las recientes excavaciones realizadas en Gorliz (Bizkaia) por S. Cajigas han permitido identificar las huellas de una aldea altomedieval formada por varias cabañas cercanas entre sí e identificadas por los agujeros de postes conservados en el terreno.

mismas en época pleno medieval cuando la presión sobre el espacio se intensificó, aspecto que sólo la investigación arqueológica sobre estas áreas podrá desvelar.

La excavación de Zarautz tampoco nos aporta información sobre estas cuestiones dado que sólo se ha excavado el espacio religioso. En un futuro, habrá que prestar mayor atención a los otros ámbitos, lo que no es fácil ya que la mayor parte de los lugares que se ocuparon en la Edad Media continúan existiendo en la actualidad: Aia, Elcano, Zarautz, Lazkao, Abalcisketa, o Amezketa, por lo que la presión sobre ellos ha podido alterar e incluso destruir la estratigrafía, como veíamos en el caso de Igartubeiti.

Por ello habrá que recurrir a nuevas estrategias de investigación entre las que la arqueología del paisaje será relevante.

Esta rama de la arqueología parte de la consideración de que el paisaje no es sólo una realidad geográfica, sino sobre todo una construcción social, fruto de la evolución histórica, por lo tanto susceptible de ser estudiado mediante técnicas de análisis estratigráfico. Su estudio requiere la colaboración de profesionales de distintas disciplinas y el recurso a técnicas diversas, como la cartografía, la fotografía aérea, la toponimia o la utilización de documentación de archivo con fines regresivos. Desde esta perspectiva la morfología heterogénea y fragmentada que observamos en los parcelarios y planos catastrales se explica por la superposición de unidades paisajísticas nuevas sobre otras antiguas. La identificación de unas y otras y su datación para convertirlas en documentos históricos es labor de los arqueólogos y contribuirá a comprender los principales procesos productivos y la organización social del territorio.

Se trata de una investigación difícil, que todavía no se ha desarrollado en el País Vasco, pese a contar con interesantes aportaciones procedentes, sobre todo, de los países anglosajones cuyos modelos han sido utilizados en Cataluña y Galicia²⁴.

La potencialidad de este método se puede comprobar al observar un plano de Zarautz de

1789. En él se diferencian dos modelos morfológicos en la configuración del espacio: Por un lado, las parcelas de la zona oeste de la ensenada se disponen en sentido circular, ocupando la iglesia uno de los extremos. Por otro lado en torno a la villa, perfectamente ordenada urbanísticamente a partir de tres calles paralelas cortadas por cantones, se distribuyen parcelas rectangulares y alargadas que parecen tener en el núcleo urbano su referencia.

Ambos modelos, tan dispares, tuvieron que formarse en distintos momentos respondiendo a diferentes estrategias de concebir y ocupar el espacio. Parece que el modelo reticular fue más moderno, dado que sabemos que se desarrolló a partir de las fundaciones reales, respondiendo a modelos urbanísticos nuevos, como están demostrando las excavaciones arqueológicas en las villas²⁵. Además existen algunos otros datos de interés que abogan por la mayor antigüedad del modelo circular. En torno a la iglesia aparece acotado un espacio redondo que nos recuerda a otros detectados en Alava²⁶ y que se han identificado con el "dextrum" o banda sagrada alrededor de las iglesias fijada, al menos teóricamente, a partir del concilio de Coyanza de 1055. Junto a ello, la zona occidental de la bahía es la más protegida de los vientos dominantes, además de estar más elevada, mejor soleada, ocupar una posición estratégica sobre la playa y presentar suelos menos arenosos por lo que esas laderas parecen ser el lugar más propicio para ser aprovechado con fines agrícolas e incluso utilizado como plataforma para la explotación de los recursos del mar. Al respecto no deja de ser sugerente que los limos que cubrían las arruinadas estructuras de época romana del yacimiento de Santa María la Real contenían indicios que apoyan la existencia de campos de cultivo en esa zona, algo alejada de la playa y de los suelos húmedos de la marisma, donde se levantó la villa.

En relación con lo anterior llama la atención que pese al papel que, sin duda alguna, mostraron las iglesias en la conformación del poblamiento de la Alta Edad Media, el templo de Zarautz no ocupa una posición central en ese área de morfología circular, sino que se sitúa en un extremo de la misma

²⁴ El único ensayo aplicando esta metodología –aunque sin desarrollar suficientemente– lo realizamos en el asentamiento de Momoitio (I. GARCÍA CAMINO, 2002). Mas recientemente A. PLATA (2008) y J.A. QUIROS lo han aplicado al estudio de los espacios productivos de las aldeas altomedievales alavesas. Sobre arqueología del paisaje pueden consultarse también dos trabajos realizados en dos espacios del Norte: J. BOLOS, 2004 y M. GARCÍA ALONSO, 2005.

²⁵ El urbanismo reticular responde a un claro proyecto urbanístico que requirió planificación y dirección. En ocasiones, como en Bilbao o Tolosa se pudo comprobar, antes de construir se acotó físicamente un espacio que fue acondicionado mediante la extensión de una capa de arcilla prensada y quemada, tras lo que se procedió a dividir el espacio en lotes regulares donde se levantaron las casas (I. García Camino, 1996; J. AGIRRE, A. IBAÑEZ; 1997).

²⁶ En concreto nos referimos a San Prudencio de Armentia. En la foto aérea se distingue un espacio circular en torno a la iglesia, cuya formación en torno al año 1000 se ha confirmado en las excavaciones realizadas en el entorno (A. AZKARATE, 2003)

y, precisamente, en un sector donde los suelos eran más pobres. Así el estudio sedimentológico del yacimiento²⁷ hace pensar que éste se formó en el extremo de una playa donde se acumularon aportes de ladera limo-arcillosos, sometido a encharcamientos ocasionales. En fin, de toda el área parece ser el entorno de la iglesia el más pobre en cuanto a la calidad de los suelos. Ello nos permite plantear, sólo como hipótesis, que la aldea estaba ya conformada cuando se construyó la iglesia, que ocupó un espacio marginal desde el punto de vista productivo: al pie de la colina, en umbría y al borde de la playa²⁸. En la misma dirección apuntan las tipologías sepulcrales homogéneas a las que antes nos hemos referido. Desde este planteamiento en la colina que se alza al Suroeste de la iglesia tal vez puedan encontrarse los vestigios de sencillas viviendas, instalaciones, campos de cultivo, cuyas huellas no será fácil identificar. En este sentido se hace necesario estudiar arqueológicamente esa zona de la ensenada de Zarautz organizada radialmente, procediendo a su microtopografía, a realizar largas trincheras de exploración que corten distintas Unidades paisajísticas y a obtener de ellas información sobre la morfología del asentamiento y muestras palinológicas o antropológicas que permitirán reconstruir el paisaje vegetal de la época y su evolución.

A juzgar por la arqueología, estos asentamientos que identificamos por sus iglesias se ubicaron en las laderas soleadas de las montañas (Elkano, Aia). En menor medida, en los valles, aunque evitando los fondos por ser lugares poco aptos para el desarrollo de la agricultura y ganadería al estar buena parte del año inundados. E incluso en el litoral (Zarautz o Guetaria en Gipuzkoa), aunque la historiografía no le ha prestado la suficiente atención.

Desde el siglo IX el litoral debió resultar atractivo para la población al ser una alternativa económica ante la creciente presión existente sobre el espacio agrícola y ganadero. Esta alternativa no suponía el desarrollo del comercio, de la navegación o de la industria, sino el aprovechamiento de los recursos de la mar de forma muy elemental: desollando las ballenas que recalaban en sus costas, recolectando los moluscos en los acantilados o

practicando una actividad pesquera espontánea que no será organizada hasta la implantación de los poderes feudales a finales del siglo XI, como muestra los documentos de donación de los monasterios de San Andrés de Astigarribia (Guipuzkoa) y Santa María de Pobeña (Bizkaia) al cenobio de San Millán de la Cogolla en 1082/86 y 1112 respectivamente.

En fin, con los datos disponibles se constata una nueva realidad de poblamiento que se consolida en los siglos IX y X con la construcción de la iglesia y el cementerio, pero desconocemos el momento en que se formó dado que no se han reconocido los espacios de habitación y explotación. A modo de hipótesis, esta realidad que la arqueología está descubriendo en Bizkaia y Gipuzkoa se debió formar por la conjunción de diversos factores a partir del siglo VIII²⁹:

- En primer lugar, por la debilidad de las aristocracias locales del siglo VI que, al perder las funciones militares que desempeñaron en la fase anterior, por variar la situación geopolítica en el siglo VIII con la llegada de los musulmanes y la presión de los carolingios, quedaron lejos de la nueva frontera surgida entre cristianos y musulmanes, perdiendo también un instrumento de dominio sobre tierras y hombres. Este mismo proceso tuvo que influir en Gipuzkoa donde incluso en la tardoantigüedad el dominio de estas elites debió ser reducida, lo que explica su tardía aparición en los documentos escritos, como antes hemos visto.
- Y, en segundo, por la autonomía de los campesinos y ganaderos que pudieron ocupar tierras en bosques y montes según estrategias que no dependían del comercio o de los poderes locales, creando nuevas formas de sociabilidad. Estas comunidades aldeanas no tuvieron ninguna necesidad de dejar constancia escrita de la ocupación o puesta en explotación de terrenos públicos: espacios vacíos, áreas de bosque o tierras abandonadas, por lo que no aparecen en los textos hasta el siglo XI cuando los señores intentaron aprovecharse de ellas. Fue entonces cuando lugares como Aia, Elkano, San Sebastián, Astigarribia, Bergara, Olazábal, y otros aparecen en la documentación escrita³⁰.

²⁷ Realizado por P. ARESO y A. URIZ. Pueden consultarse los resultados en este volumen.

²⁸ Esta tendencia se percibe también en el Duranguesado (Bizkaia) en cuyos asentamientos la iglesia se levantó en los bordes de la terraza que intuimos reservada para las viviendas y espacios productivos (I. GARCÍA CAMINO, 2002). También en Alava J.A. QUIROS (2006) ha propuesto que, salvo algunas excepciones, los templos se construyeron en el seno de las aldeas siglos después de su creación. Aporta este arqueólogo ejemplos similares procedentes de contextos europeos.

²⁹ Hacia esta cronología e incluso ligeramente anterior apuntan los numerosos ejemplos estudiados en Europa que ha recogido J.A. QUIROS en el manual de Arqueología post.clásica realizado junto a B. BENGOTXEA (2006a).

³⁰ La documentación textual referente a Gipuzkoa en los siglos X al XII ha sido recogida de forma sistemática por G. MARTINEZ DÍEZ (1975) y analizada por J.A. GARCÍA DE CORTAZAR (1982) y E. BARRENA (1989).

En ellas, al igual que en Bizkaia, los monasterios o iglesias propias fueron los elementos organizadores del poblamiento, ya que en su demarcación englobaban núcleos de población, heredades, áreas productivas y espacios de aprovechamiento comunitario, como se constata en el documento de 1025 en el que se expresan las pertenencias del monasterio de San Salvador de Olázabal, o en otro de 1101 por el que la iglesia de San Sebastián *cum sua villa* fue entregada por Pedro I al abad Raimundo y al monasterio de Leire.

En cualquier caso nos encontramos ante un tema de gran complejidad, que está escasamente documentado, dado que los registros arqueológicos disponibles son muy limitados, y en el que las variables regionales pudieron ser significativas.

3.3. La implantación feudal

Estas comunidades aldeanas, que no han dejado huella en el registro escrito, fueron desde el siglo XI objeto de las ambiciones de los señores, quienes se convirtieron en vecinos mediante la adquisición de tierras, campesinos o derechos diversos y pretendieron beneficiarse de la explotación de los recursos de uso comunitario y de los excedentes productivos gestionados por las iglesias. La procedencia de estos señores era diversa. En muchas ocasiones, surgieron en el seno de las aldeas bien por asumir la representación del grupo, bien por participar en las milicias junto al rey o sus vasallos, o bien por tener más patrimonio que los demás. Y en otras fueron poderes ajenos, como los grandes monasterios circunvascónicos o los condes y delegados del monarca.

En este contexto aparecen en la documentación escrita las primeras descripciones del paisaje y algunos topónimos que todavía se conservan hoy en día. Gracias a esta información podemos conocer como era la estructura de la propiedad del siglo XI, muy fragmentada en parcelas dispersas y escasamente cohesionadas, trabajadas en ocasiones por familias de campesinos o por collazos, es decir campesinos dependientes.

Así, las heredades de doña Gaila de Gipuzkoa se desparramaban en dirección Sur-Norte desde la sierra de Aralar hasta Elkano, esto es una franja de

terreno de más de 40 Km. caracterizada además por un relieve complejo y quebrado que alarga las distancias. Entre estas heredades se encontraban bienes tan diversos como parte de villas (aldeas), iglesias, manzanales, tierras de cereal y bosques, según conocemos por la donación que hizo de su iglesia de San Salvador de Olazabal en Alzo al monasterio de San Juan de la Peña.

Esta dispersión de la propiedad se debe a dos factores:

- Por un lado a la forma en que estos personajes se hicieron con las propiedades, conseguidas mediante ocupaciones, compras, permutas, donaciones o auténticas usurpaciones, a través de las que se convertían en vecinos y de esa forma podían acceder a los derechos sobre iglesias, bosques y montes explotados por las comunidades.
- Y, por otro lado, esta tendencia a la disgregación se incrementó aún más por el sistema sucesorio empleado en la transmisión de las herencias, que se efectuó de padres a hijos, en igualdad de condiciones entre los hombres y mujeres y sin unidad geográfica alguna, de forma que los bienes dispersos por las distintas aldeas se dividieron en tantas porciones como herederos. Ello se refleja en expresiones como *mea razione*, *mea divisa*, *mea portione*.

La dispersión de propiedades que impedía a estos señores beneficiarse de forma efectiva de la producción y el interés por incorporar los territorios costeros en las estructuras feudales del reino a través de los mecanismos que ofrecían las iglesias³¹, provocó una reorganización del poblamiento que adoptó diferentes formas en Bizkaia y en Gipuzkoa, al menos según se desprende de los datos arqueológicos.

- En la Bizkaia nuclear entre el Deba y el Nervión y en el Duranguesado buena parte de las necrópolis e iglesias que surgieron en el siglo IX y X se fueron abandonando desde la segunda mitad del XI, convirtiéndose en ermitas dependientes de unas pocas iglesias, precisamente de aquellas en las que la familia condal y los señores tenían mayor participación. Así, por ejemplo, el abandono de las necrópolis de Mendraka,

³⁰ La documentación textual referente a Gipuzkoa en los siglos X al XII ha sido recogida de forma sistemática por G. MARTINEZ DÍEZ (1975) y analizada por J.A. GARCÍA DE CORTAZAR (1982) y E. BARRENA (1989).

³¹ J.J. LARREA (2007) ha estudiado de forma precisa esta última cuestión añadiendo nuevas preguntas a las que realizamos desde el registro arqueológico, mediante una relectura de la escasa documentación escrita.

³² Las dudas sobre la autenticidad y controversias que este documento ha suscitado desde antiguo han sido superadas, lo mismo que las de otros de la exigua documentación altomedieval vizcaína, por J.J. LARREA (2007). En cualquier caso, sigue siendo necesaria una edición crítica de los pocos textos del siglo XI referentes a Bizkaia y Gipuzkoa.

Memaia, Gazeta o Argiñeta fue parejo al crecimiento de San Agustín de Etxebarria (Elorrio)³², lo que se manifestó en la ampliación de su cementerio y en la reconstrucción de su iglesia. Lo mismo sucedió en la cabecera de los ríos Lea y Artibai: Zenarruza se enriqueció –como se observa en la reconstrucción de su iglesia en el siglo XII- al atraer a las iglesias de Iturreta, Arta o Gerrika, cuyas necrópolis se abandonaron entonces. De esta forma la aldea perdió protagonismo en la articulación del espacio, siendo sustituida por una entidad de poblamiento supralocal, el "monasterio" (como se denomina en la documentación de esta época) que englobaba varias aldeas antiguas que entonces se convirtieron en barriadas³³.

- Sin embargo la reordenación del espacio guipuzcoano parece que fue diferente y más compleja, ya que apenas existen testimonios del abandono de las viejas necrópolis en el siglo XII, al menos en el momento actual de la investigación. Así, los cementerios altomedievales que han sido excavados, como los de Astigarribia, Zarautz, Getaria, Santa Teresa en Donostia o San Miguel de Irura, continuaron utilizándose en época posterior y sus iglesias reconstruidas y ampliadas. En cualquier caso, pudieron existir excepciones ya que, por ejemplo, San Pedro de Elkano se convirtió en ermita y San Miguel de Ariceta, iglesia que Sancho de Bergara donó hacia 1053 a San Juan de Gastelugatxe, perdió su condición, siendo una ermita en la actualidad. Sin embargo habría que investigar cuando sucedió esto y por qué, ya que no parece estar en relación con la donación, ni con la reestructuración eclesiástica que en el siglo XII se constata en el territorio vecino, sino con la fundación de la villa de Bergara en 1268.

En Gipuzkoa, a comienzos del siglo XII, la población debió de estar organizada en pequeñas comunidades aldeanas cohesionadas, al igual que en Bizkaia, por iglesias propiedad de las comunidades aldeanas o de poderes locales que habían llegado a reconstruir los viejos templos, como se ha constatado en Zarautz, reflejo de la preminencia social de sus propietarios.

Es probable que por esas fechas se iniciara un proceso de reorganización similar al vizcaíno, aunque sólo se evidencia en las cesiones que los monarcas hicieron a las grandes abadías del entorno (San Juan de la Peña, San Salvador de Leyre) o a la iglesia de Pamplona (J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR, 1982). Las donaciones hacia las iglesias del interior apenas constan en la documentación y, en estos casos, el beneficiario fue el monasterio de San Miguel de Aralar, quien no sólo recibió tierras de los monarcas, sino también del señor Lope Enneconez de Tessonare quien, hacia mediados del siglo XII, le transfirió el monasterio de Santa Fe de Champayn en Zaldibia con todas sus pertenencias (E. BARRENA, 1989), quizás –dada su ubicación– al objeto de vertebrar y organizar bajo óptica feudal los ámbitos ganaderos.

Otros indicios muy tenues de esa reestructuración del poblamiento rural guipuzcoano, en los que habrá que profundizar, son la organización del territorio en valles o la reconstrucción de algunas iglesias.

En el primer caso, parece significativo que los valles que en los textos del siglo XI aparecen sólo como referentes geográficos de aldeas, iglesias, collazos o bienes, por tanto carentes de contenido social, en la siguiente centuria se comportan como entidades de poblamiento supralocal denominadas "universidades" diseñadas por los señores de la tierra para captar los excedentes de las comunidades del valle y de sus respectivas iglesias; ,que nos son conocidas por la política de los obispos de Pamplona y Bayona orientada a integrarlas en sus dominios³⁴. También los "falsos votos de San Millán" redactados hacia mediados del siglo XII nos informan de una organización territorial por encima de la aldea, que recibe el nombre de alfoz, obligada a entregar al monasterio una cabeza de ganado. Desconocemos, en cualquier caso, la realidad que se esconde bajo este término que quizás pueda identificarse con los valles ya que en el mismo documento al mencionar los límites de Gipuzkoa se señala que se extendía desde el río Deba hasta San Sebastián de Hernani, de donde se desprende que el primer lugar estaba incluido en los términos del segundo.

³² Cuando, en el siglo XIII, las cartas pueblas de fundación de los núcleos urbanos nos ofrecen una imagen de la estructura del territorio vizcaíno, se observa que la población del entorno de las villas se encontraba organizada en torno a los "monasterios". Así se constata, por ejemplo, en la carta puebla de Bilbao, de 1300, donde resulta significativo, en primer lugar, la mención explícita al territorio en que se asienta la nueva villa: Begoña; en segundo, el cuidado que el señor de Bizkaia puso en que el monasterio de Begoña "non pierda nada de sus terrenos et de las diezmas et de los otros derechos que a el pertenecen", y en tercer lugar, la mención de otros topónimos que no son meros referentes geográficos sino entidades de poblamiento, como Deusto o Zamudio. Todos ellos se convertirán más tarde en anteiglesias.

³⁴ Estas 13 demarcaciones preurbanas y sus correspondientes aldeas fueron recogidas por B. ARIZAGA (1990). Sería interesante comprobar arqueológicamente si realmente existió esa jerarquización de los espacios guipuzcoanos que reflejan unos pocos documentos.

Estudiar desde el punto de vista cartográfico los numerosos topónimos que aparecen en la documentación designados con vocablos como pardinas, cubilares, terras, valles, villas, iglesias, monasterios o carentes de calificación puede aportar información necesaria para establecer un programa de intervenciones arqueológicas tendente a determinar la jerarquización del poblamiento de los siglos centrales de la Edad Media.

En el segundo, la construcción o restauración de determinados templos en estilo románico puede ser síntoma bien del enriquecimiento de algunas iglesias propias gracias a las donaciones, nunca muy generosas, de las autoridades locales que las beneficiaron en detrimento de otras (J.A. GARCÍA DE CORTAZAR, 1982) o bien de la creación de nuevos referentes poblacionales impulsados por los señores o por los representantes de las autoridades eclesiástica o real. Así, las excavaciones han registrado iglesias románicas como san Esteban de Lartaun en Oiartzun, san Esteban de Laskoain en Tolosa, San Martín de Buruntza en Andoain, o San Sebastián de Soreasu en Azpeitia, que no han ofrecido evidencias de época anterior, aunque ello puede ser, en algunos casos, resultado de la superficie excavada.

Pero estos intentos de jerarquización del poblamiento rural en torno a los valles no debieron prosperar porque muy pronto se creó una nueva realidad: las villas reales en cuya jurisdicción se integraron muchas aldeas.

Ello explicaría que en 1180, el "monasterio" de San Sebastián se convirtió en villa real para ordenar el espacio y regular la producción de su entorno, sin oposición señorial alguna y estrangulando a los valles de Oiartzun y Hernani, que apenas medio siglo antes habían dejado de ser demarcaciones geográficas para transformarse en entidades de poblamiento que, tal vez como hicieron los "monasterios" vizcaínos, intentaron aglutinar diversas aldeas sin lograrlo ya que a partir del aforamiento de San Sebastián pasaron a jurisdicción de la villa.

No es de extrañar que algo similar sucediera en el entorno de Zarautz que recibió el Fuero de San Sebastián en 1237 para ordenar el poblamiento y aprovechar las posibilidades económicas del puerto, aunque en esta ocasión, el documento es tan parco en información que sólo señala las dos tiras de ballena y los dos sueldos que por San Martín los vecinos de la villa debían pagar al rey.

Esta concesión de carta puebla o fuero de población otorgada por el monarca a la población de Zarautz supuso una nueva jerarquización políti-

co-administrativa que se manifestó en el urbanismo planificado en calles paralelas rodeadas de una muralla, en la ampliación del templo parroquial y del cementerio, en la instauración de formas de gobierno específicas, en cambios en la fiscalidad regia y municipal, en transformaciones de orden social y económico que fueron primando la configuración de las oligarquías locales y en la anexión de comunidades próximas que cayeron bajo la órbita de la villa, pese a que los campesinos continuaran disponiendo de sus iglesias.

Ello explica que la secuencia estratigráfica del yacimiento de Santa María de Zarautz se prolongue hasta la actualidad, pese a que la fundación real haya producido una fractura social y económica dando lugar a una fase histórica de la que existe más información.

En fin, la arqueología ofrece una imagen muy distinta a la que se desprendía de los textos escritos, pero todavía desconocemos casi todo: cuando surgen las aldeas, quienes fueron sus promotores, como se articulaban en el territorio y se relacionaban con poderes políticos, cuál era su morfología y estructura económica. La continuación de las excavaciones en Zarautz y el desarrollo de programas de excavación planificados a partir de los datos e hipótesis disponibles permitirán profundizar en estas cuestiones. Estos programas, habida cuenta de la configuración del poblamiento guipuzcoano, deberán esforzarse por integrar en su formulación y en su discurso las intervenciones derivadas de la protección del Patrimonio Cultural, de forma que los resultados de éstas no queden reducidos a fríos informes y memorias administrativas y se conviertan en documentos históricos.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI *et alii*

2005/06 "Quince años de investigaciones histórico-arqueológicas en torno a Getaria". *Munibe 57. Homenaje a Jesús Altuna*. San Sebastián: 435-451.

APELLANIZ, J.M.

1973 "La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas". *Estudios de Deusto XX*, 46. Bilbao.

ARIZAGA, B.

1990 *Urbanística medieval (Guipuzcoa)*. San Sebastian.

- AZKARATE, A.
1999 *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta. Volúmen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos (Nanclares de Gamboa, Alava)*. Memorias de Yacimientos Alaveses. Vitoria-Gasteiz.
- 2003 "Basilica de San Prudencio de Armentia (Vitoria-Gasteiz)". *Arkeoikuska 03*. Eusko-Jaularitza: 182-187.
- 2004 "Los Pirineos Occidentales durante el periodo franco-visigótico. De la Romanización a la conquista de Navarra (Siglos I-XVI)". *Historia General de Euskal Herria II*. Ed. Lur. Bilbao: 87-114.
- AZKARATE, A.; GARCIA CAMINO, I.
1996 *Estelas e Inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI)*. I. País Vasco Occidental. Universidad del País Vasco. Gobierno Vasco.
- BARANDIARAN, I.
1973 *Gupipuzcoa en la Edad Antigua: Protohistoria y romanización*. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián.
- 1975 "Excavaciones en la iglesia de San Andrés de Astigarribia (Motrico, Guipuzcoa), *Noticario Arqueológico Hispano*, XV. Madrid: 189-217.
- BARRENA, E.
1989 *La formación histórica de Guipuzcoa*. Mundaiz. San Sebastián.
- BENITO, A.
1988 "Cerámicas del yacimiento submarino del Cabo de Higer (Hondarribia). *Munibe*. Antropología-Arkeologia. 40: 123-163.
- BESGA, A.
2001 *Domuit Vascones. El País Vasco durante la época de los Reinos Germánicos. La era de la Independencia (Siglos V – VIII)*. Ed. Librería Anticuaria Astarloa.
- 2003 *Astures et Vascones. Las Vascongadas y el Reino de Asturias. El País Vasco entre los siglos VIII y X*. Ed. Librería Anticuaria Astarloa.
- BOLOS, J.
2004 *Els Orígens medievals del paisatge Catalá*. Barcelona.
- DIAZ DE DURANA, J.R.
2004 *La otra nobleza. Escuderos e hidalgos sin nombre y sin historia*, Universidad del País Vasco.
- ENRIQUEZ, J.
1994 "Santa María de Cenarruza, centro de espiritualidad y poder". *Cenarruza, de Colegiata a Monasterio*. Bilbao: 6-55.
- ESTEBAN, M.
1990 *El País Vasco Atlántico en época romana*. San Sebastián.
- 1996 "La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae". *Itxas Memoria. Revista de Estudios marítimos del País Vasco*. Untzi Museoa. Museo Naval. San Sebastián.
- 1997 "El poblamiento de época romana en Gipuzkoa". 1. *Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*. San Sebastián:53-73.
- 2004 "Tendencias en la creación de asentamientos durante los primeros siglos de la era en el espacio litoral guipuzcoano". *Kobie. Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz. Kobie. Anejo 6*. 1. Bilbao: 371-380.
- ESTEBAN, M.; IZQUIERDO, M.T.
2005/06 "Acercas de la costa Cantábrica. El Bajo Urumea en época antigua y el Morogi pliniano". *Munibe 57. Homenaje a Jesús Altuna*. San Sebastián: 389-404.
- FERNANDEZ MIER, M.
1999 *Genésis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Universidad de Oviedo.
- FILLOY, I.
1997 "Testimonios en torno al mundo de las creencias en época romana en territorio alavés". 1. *Coloquio Internacional sobre la romanización del País Vasco*. San Sebastián: 765-795.
- GANDIAGA, B.; UGALDE, Tx.; URTEAGA, M:
1989 "Prospecciones arqueológicas en Urbia: Yacimientos catalogados en las campañas de 1988 y 1989". *Kobie*. 18. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao: 123-166.
- GARCIA ALONSO, M.
2005 *Arqueología del Paisaje en Cantabria: dominio y uso del espacio en las Asturias de Santillana*. *Boletín de Arqueología Medieval*. Ciudad Real: 207-217
- GARCIA CAMINO, I.
1996 "Bilbao: Desde la prehistoria a la fundación de la villa". *Bidebarrieta*. I. Bilbao: 27-66
- 2002 *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia. Siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- 2004 "La Alta Edad Media en el País Vasco. Siglos VIII –X". *De la Romanización a la conquista de Navarra (Siglos I-XVI)*. *Historia General de Euskal Herria II*. Ed. Lur. Bilbao: 115-180.
- GARCIA DE CORTAZAR, J.A.
1982 "La sociedad guipuzcoana antes del Fuero de San Sebastián. *Congreso: el fuero de San Sebastián y su época*. San Sebastian: 89-111.
- GARCIA DE CORTAZAR, J.A. y otros
1985 *Organización social del espacio en la España medieval. La corona de Castilla en los siglos VIII a XV*. Ariel. Barcelona.
- GARCIA GONZALEZ, J.J.; FERNANDEZ DE MATA, I.
1998 "La Cantabria trasmontana en época romana y visigoda: perspectivas ecosistémicas". *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales*, Najera. Logroño: 337-352.
- GIL, L.
1997 "Hábitat tardorromano en cuevas de la Rioja Alavesa: los casos Peña Parda y los Husos I (Laguardia, Alava)". 1. *Coloquio Internacional sobre la romanización del País Vasco*. San Sebastián: 137-149.
- IBAÑEZ, A.
2003 *Entre "Menosca e Ipuscua". Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la real dezarautz (Gipuzkoa)*. Zarauzko arte eta historia Museoa. San Sebastián.
- IBAÑEZ, A. y MORAZA, A.
2005/06 "Evolución cronotipológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico Oriental. El caso de Santa María La Real de Zarautz" *Munibe 57. Homenaje a Jesús Altuna*. San Sebastián: 419-434

- IZQUIERDO, M.T.
1997 "La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa". 1. *Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*. San Sebastián: 385-414.
- 2004 "El comercio de cerámicas en la región cantábrico-aquitana: el testimonio guipuzcoano". *Kobie. Homenaje al profesor Dr. Juan María Apellániz. Kobie. Anejo 6. 1*. Bilbao: 381-390
- LARREA, J.J.
1999 *La Navarre du IV au XII siècle. Peuplement et société*. Bibliothèque du Moyen Âge. Paris.
- 2007 "La herencia vasca: acción política y arquitectura social en Vizcaya y Álava antes de su incorporación al reino de Alfonso VI", *Alfonso VI y su época. Los precedentes del reinado (966-1065)*. León :69-119.
- LOPEZ COLOM *et alii*
1997 "El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos". 1. *Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*. San Sebastián:151-173
- LOPEZ RODRIGUEZ, J.R.
1985 *Terra Sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid.
- MARTIN VISO, I.
2000 *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI – XII*. Universidad de Salamanca.
- MARTINEZ DIEZ, G.
1975 *Guipúzcoa en los albores de su Historia*, San Sebastián.
- MARTINEZ, A.
2006 "Iglesia de San Martín de Tours (Forua)". *Arkeoikuska 06*. Gobierno vasco: 364-367.
- MARTINEZ, A.; UNZUETA, M.
1988 *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua, Vizcaya)*. Bilbao.
- MORAZA, A.; SARASOLA, N.
2007 "Excavaciones arqueológicas en la iglesia parroquial de San Miguel (Irura, Gipuzkoa)", *Aranzadiana*, 127: 80-82.
- MORAZA, A; MUJICA, J.A.
2005 "Establecimientos de habitación al aire libre. Los fondos de cabaña de morfología tubular: Características, proceso de formación y cronología". *Veleia* 22. Universidad del País Vasco: 77-119.
- NEIRA, M. ; GARCIA CAMINO, I.
2006 "Ermita de Santa lucía de Gerrika". *Arkeoikuska 06*. Gobierno Vasco: 368-370.
- OLAZÁBAL, A.
2000 Ermita de San Andrés de Erauskin (Beasain), *Arkeoikuska 00*: 376-379.
- PASTOR, E.
1996 *Castilla en el tránsito de la antigüedad al feudalismo*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- 2004 "Las transformaciones de los siglos XI y XII. La instauración del feudalismo (la feudalización)". *De la Romanización a la conquista de Navarra (Siglos I-XVI)*. *Historia General de Euskal Herria II*. Ed. Lur. Bilbao: 181-247.
- PEREZ CENTENO, A. P. ARANGUREN
2000/03 San Andrés de Astigarribia (Mutriku). *Arkeoikuska 00/01/02/03*. Gobierno Vasco,
- PEÑALVER, X.
2001 *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro*. Kobie Anejo 3. Bilbao.
- PLATA, A.
2008 *Génesis de una villa medieval. Arqueología, paisaje y arquitectura del valle salado de Añana (Álava)*. Vitoria-Gasteiz.
- QUIROS, J.A.
2006 "La génesis del paisaje medieval en Alava: la formación de la red aldeana". *Arqueología y territorio medieval*. 13. 1. Universidad de Jaén: 49-89
- QUIROS, J.A.; BONGOETXEA, B.
2006 a) *Arqueología III. Arqueología Post-clásica*. UNED. Madrid.
2006 b) "Las villas vascas antes de las villas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas en el País Vasco". *Jornadas de Historia Medieval*. Nájera.
- SANCHEZ, L.
2002 "Iglesia de San Andrés de Astigarribia (Mutriku)", *Arkeoikuska 02*. Gobierno Vasco: 178-187.
- SANTANA, A,
1993 *Baserría*. Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián.
- SANTANA, A, *et alii*
2003 *Igartubeiti, Gipuzkoako baserri bat*. Un caserío guipuzcoano. Diputación Foral de Gipuzkoa.
- TENA GARCIA, M.S.
1997 *La sociedad urbana en la Guipúzcoa costera medieval: San Sebastián, rentería y Fuenterrabía (1200-1500)*. San Sebastián.
- URTEAGA, M.
2000 "Las necrópolis medievales de Gipuzkoa". *Boletín informativo de Arkeolan* 9: 14-16
2002 "Erromatar Garaian". Bertan 17. Diputación Foral de Gipuzkoa.
2005 "El puerto romano de Irún (Gipuzkoa)". *Mar exterior. El occidente atlántico en época romana*. Actas del Congreso Internacional. Roma: 85-106.
- VALLO, D. y SÁNCHEZ RINCÓN, R.
2009 "La ermita de Santimamiñe, un caso de ocupación tar-doantigua y medieval en la cuenca de Urdaibai", *Kobie*.
- ZALDUA, J.
1989 "Excavaciones en la ermita de San Pedro de Elcano (Aya, Zarauz)". *Kobie* 17. Bilbao:267-268.



Las dos organizaciones del espacio de Zarautz en la Edad Media según los vestigios del siglo XIX:

- Concepción circular: la iglesia y entorno (al Oeste) .
- Concepción reticular: la villa y las huertas de sus pobladores (al Este).